

# LA EMIGRACIÓN DE MITAD DE SIGLO EN LA PROVINCIA DE JAÉN. ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE SUS FACTORES EXPLICATIVOS

Por *Juan Carlos Maroto Martos*  
y *Eugenio Cejudo García*

Profesores del Departamento de Geografía  
Humana de la Universidad de Granada

## RESUMEN

La enorme emigración que ha sufrido la provincia de Jaén (España) ha hipotecado seriamente el futuro demográfico y socioeconómico de amplios espacios de este territorio. El análisis de los factores que explican esta sangría demográfica nos lleva a la conclusión de que son los factores exógenos los principales responsables; más específicamente, la progresiva implantación del capitalismo en estas tierras.

## Summary

The enormous emigration that the province of Jaén (Spain) has suffered has damaged seriously the demographic and socioeconomic future in wide ones over the county. Analysing the factors in order to explain this demographic drain, we can come to a conclusion: the most important factors are the outward ones; specifically the progressive introduction of capitalism over this territory.

## Résumé

L'énorme émigration que la province de Jaén (Spain) a subie, a sérieusement hypothéqué l'avenir démographique et socio-économique des amples espaces de ce territoire. L'analyse des facteurs qui expliquent cette saignée démographique nous permet de déduire que les facteurs exogènes sont les principaux responsables; plutôt la progressive implantation du capitalisme dans ces terres.

## 1. INTRODUCCIÓN

**S**IN lugar a dudas la emigración ha sido el fenómeno demográfico más importante de la provincia de Jaén en el último siglo. Hasta tal punto es así, que no sólo logró modificar sustancialmente su estructura poblacional en los años en que se produjo, sino que incluso ha sido capaz de hipotecar muy seriamente, el futuro demográfico y económico de amplios espacios de nuestra tierra. La anterior afirmación puede constatarse simplemente observando las destartaladas formas de las diversas pirámides de población (ver gráfico núm. 1) (1) de muchos de sus municipios (2) así como la atonía económica en la que se encuentran (3). Lo realmente grave de este fenómeno es que ha afectado, y de manera en muchos casi irreparable, a la principal potencialidad, a nuestro juicio, de cualquier territorio: su capital humano.

Como suele ser frecuente en los espacios emigratorios, y Jaén no es una excepción, las salidas de población tanto hacia otras provincias como fuera del país fueron bastante selectivas, afectando a los grupos de edades con mayores potencialidades dinamizadoras, productivas y reproductivas. Ello tiene una importancia capital en la medida en que nos evidencia que las variables demográficas no son independientes del contexto histórico en el que se producen sino que éstas son influenciadas y a la vez influyentes en el devenir histórico, particularmente en sus aspectos socioeconómicos, de los diferentes espacios (4). Los movimientos migratorios son un excelente, aunque

---

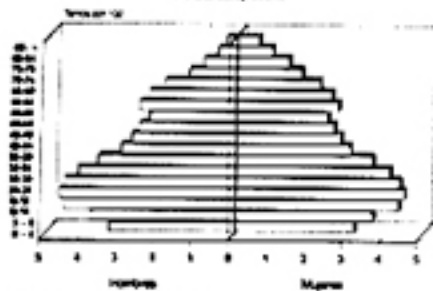
(1) Si es clara la influencia de la emigración en las pirámides de Andalucía y de la provincia de Jaén, mucho más lo es la importante reducción de efectivos en las edades correspondientes a las partes centrales de las pirámides de las comarcas agrarias de Sierra Sur y El Condado.

(2) La modernización demográfica de la provincia no ha venido de la mano de una reducción paulatina de la fecundidad y de la natalidad como consecuencia de su crecimiento económico. Por el contrario aquí durante las décadas centrales del siglo XX la reducción de nacimientos se ha producido, fundamentalmente, por la salida de los grupos de población en edad fértil forzados a abandonar la provincia en una emigración masiva que generará no sólo un progresivo envejecimiento de la población, sino también una reducción de su crecimiento demográfico.

(3) Efectivamente, en 1995, según el BBV, el PIB *per cápita* provincial ascendía a 1.089.202 ptas. (el segundo más baja de Andalucía tras Granada), mientras que era de 1.257.721 ptas. para Andalucía, de 1.792.024 ptas. en nuestro país y de 2.351.738 ptas. en la Unión Europea.

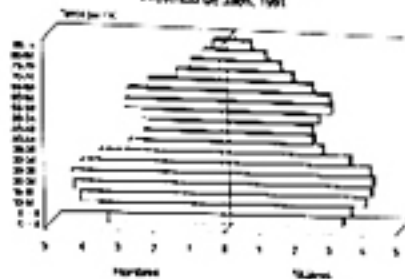
(4) No debe esto interpretarse como que entre ambas cuestiones existan relaciones de causa/efecto. Como bien afirma Jordi Nadal, en todas partes no se da una relación causal entre

PIRAMIDE DE POBLACION  
Aretuza, 1991.



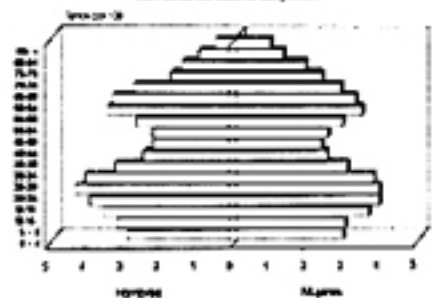
Elaborado por el autor a partir de los datos de la Oficina de Estadística de la Provincia de Jaén.

PIRAMIDE DE POBLACION  
Provincia de Jaén, 1991



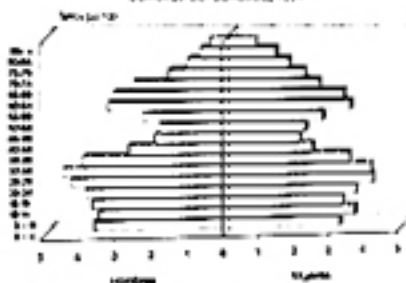
Elaborado por el autor a partir de los datos de la Oficina de Estadística de la Provincia de Jaén.

PIRAMIDE DE POBLACION  
Comarca de Sierra Sur, 1991.



Elaborado por el autor a partir de los datos de la Oficina de Estadística de la Provincia de Jaén.

PIRAMIDE DE POBLACION  
Comarca del Condado, 1991



Elaborado por el autor a partir de los datos de la Oficina de Estadística de la Provincia de Jaén.

complejo, ejemplo de la veracidad de las afirmaciones anteriores. En este pequeño trabajo pretendemos contextualizar la emigración provincial de mitad de siglo a través de los que consideramos como principales factores que permiten explicar la magnitud tan excepcional que en esta tierra tuvo el fenómeno emigratorio así como de algunas de sus consecuencias. Para finalizar se comentará, brevemente, tanto su actual persistencia como algunas de sus características más destacadas.

El marco general del fenómeno que aquí se presenta, las relaciones que se establecen, las hipótesis explicativas que se plantean así como los interrogantes que nos suscitan su comprensión se apoyan en las aportaciones de diversos autores que han tratado el tema en sus trabajos (todos ellos son citados) y de los nuestros, inéditos actualmente, sobre las comarcas agrarias de Sierra Sur y El Condado en los que en ocasiones nos basamos para formular hipótesis explicativas en algunos aspectos menos conocidos o simplemente no abordados. Pretendemos, en última instancia, con el presente trabajo presentar una visión y valoración global del tema a la vez que dinamizar la discusión como vía para su mejor conocimiento y, en la medida de lo posible, cooperar en su solución.

## 2. APROXIMACIÓN A LA MAGNITUD DEL FENÓMENO

Entre 1901 y 1981 los saldos migratorios netos de Andalucía reflejan una salida de casi dos millones de personas de los que el 24,82% procedían de Jaén, lo que supone el mayor valor de todas las provincias de nuestra región. Si tenemos presente que los saldos migratorios netos de la provincia (ver gráfico núm. 2) estuvieron equilibrados durante el primer decenio, lograron ser positivos en el segundo y desde entonces hasta finalizada la década de los treinta moderadamente negativos (lo que implica que con seguridad en los tres decenios hubo salidas de población aunque con diferente magnitud como para que lograsen ser compensadas, en mayor o menor medida, con las entradas y los crecimientos vegetativos), puede comprenderse fácilmente que el fenómeno emigratorio en Jaén empezó a tener especial relevancia, por su magnitud desconocida anteriormente, desde la década de los cuarenta.

---

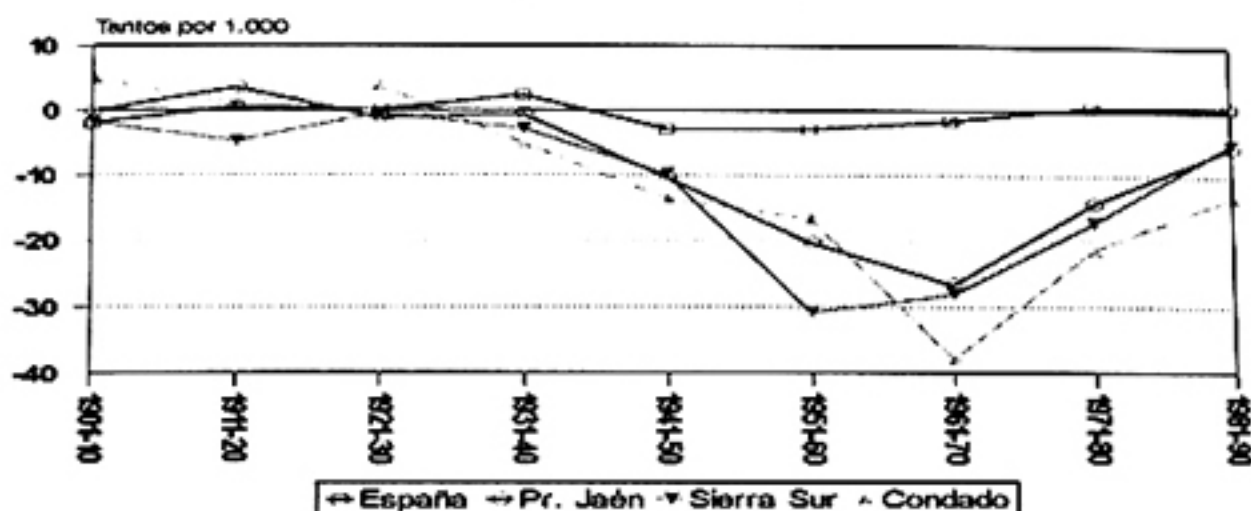
el crecimiento poblacional y el crecimiento económico, pudiendo ser el aumento de la población una falsa pista. Ver: NADAL, J. (1975): *El fracaso de la Revolución Industrial en España (1814-1913)*. Barcelona. Ed. Ariel, págs. 15-24.



## GRÁFICO 2

## SALDO MIGRATORIO NETO

Media anual por decenios, 1901-1990.



FUENTE: Registros civiles y parroquiales. Elaboración propia.

Estos saldos, acentuados de manera contundente tras la finalización de la Guerra Civil, irán incrementando su importancia en los cincuenta para lograr las cuotas más altas en la década de los sesenta. Sólo se asiste a su disminución y al cambio de sus características básicas, que no a su extinción, cuando se modifican de manera brusca las circunstancias de oferta de trabajo en los lugares de destino consecuencia, en buena medida, de la denominada crisis energética (5). La gravedad del fenómeno emigratorio no se circunscribe exclusivamente a su enorme intensidad en determinados años, como suele con frecuencia comentarse, sino que hay que entenderla fundamentalmente por su persistencia en el tiempo. Efectivamente, aunque ha disminuido de manera importante su fuerza respecto a aquellos años centrales del siglo, todavía hoy día (según los datos del IEA sobre las migraciones de Andalucía 1991), la provincia de Jaén es una de las pocas que mantenía saldos negativos (-523 personas) en una Comunidad Autónoma entonces ya claramente inmigratoria (+3.946 efectivos). Será precisamente ésta característica: su persistencia, lo que la convierte en un fenómeno estructural en

(5) Hay que advertir que la emigración estacional, especialmente la que tiene como causa la recogida de cosechas como la de la uva, no se interrumpe con la brusquedad que la definitiva; todo lo contrario, su importancia aunque decreciente se mantendrá incluso en la actualidad. Será la calificada tradicionalmente, y de manera equívoca, como «definitiva» la que sufrirá los efectos de la crisis de los años 70.

nuestra tierra, que justifica que aún hoy nos sigamos preguntando por sus causas. Es evidente, y somos conscientes de que se han producido cambios muy profundos en los factores que caracterizaban al fenómeno emigratorio de mitad de siglo respecto a las que existen en la actualidad (que tienen su reflejo más visible en la cantidad de salidas); lo que suele olvidarse y con estas líneas queremos recordar, es que no se puede entender adecuadamente la situación actual sin comprender el pasado reciente, es decir cómo se ha configurado el presente.

Delimitada ya la importancia de la emigración de la provincia en el conjunto de la Comunidad Autónoma, hemos de advertir que nuestros análisis se apoyarán en parte en los estudios realizados sobre dos de las comarcas más afectadas de la provincia: Sierra Sur en el SO y El Condado en el NE provincial. Efectivamente, el citado gráfico muestra de manera clara cómo la magnitud emigratoria en ellas ha sido tradicionalmente más intensa que en el conjunto provincial. En torno a 90.000 personas abandonaron estas tierras entre 1940 y 1980 suponiendo porcentualmente cerca del 18% de la emigración neta provincial del período evaluado. La consecuencia primera de la salida de población de ambas comarcas fue la reducción de sus efectivos demográficos y ello a pesar de disponer ambas de uno de los crecimientos naturales o vegetativos más elevados de su historia (6). De esta manera, El Condado alcanza su máximo poblacional del siglo XX en el Censo de Población de 1940 mientras que Sierra Sur lo retrasa al Censo siguiente (1950), al igual que la provincia de Jaén tomada en su conjunto. Actualmente estas comarcas no sólo disponen de menos población que a mitad de siglo, sino que incluso, y esto las diferencia de la evolución media provincial, disponen hoy de menos efectivos demográficos que los que contabilizó en ambos espacios el Censo de 1900 (7).

Este proceso de regresión demográfica, que además comparten otras comarcas agrarias serranas como Sierra de Segura (índice 86,6) y Sierra de Mágina (índice 93,9), va claramente a contracorriente de la evolución de la provincia (índice 132,8) y, sobre todo, de la Comunidad Autónoma andaluza

---

(6) La provincia tuvo en la década de los cincuenta y de los sesenta tasas que rondaron el 16 por mil, las más elevadas del siglo XX. Sierra Sur y el Condado para los mismos años tuvieron unos crecimientos anuales medios durante aquellos decenios que se situaron entre el 14-15 por mil, es decir, los segundos más elevados del siglo.

(7) Tomando la población de hecho de 1900 de las dos comarcas como índice 100, El Condado en el Censo de 1991 obtendría valor 92,8 y Sierra Sur 96.

y del país ya que en lo que va de siglo han duplicado respectivamente sus efectivos demográficos (índices 197,6 y 206,7). Lo anterior nos ayuda no sólo a atisbar la magnitud del impacto que el fenómeno emigratorio ha tenido en las comarcas de sierra (hoy las más deprimidas de la provincia), sino que también permite mostrar su menor capacidad de recuperación dentro del mismo ámbito territorial de Jaén. Las comarcas de Campiña (Campiña Sur, Campiña Norte, La Loma) son junto a Sierra Morena (y ésta última por circunstancias muy específicas) (8) las zonas donde hoy existe más población que a principios de siglo; aunque sólo una de ellas, La Campiña Sur, dispone en la actualidad de mayor volumen de población que en toda su historia demográfica.

Antes de entrar de lleno en la presentación de los factores que consideramos más relevantes para entender el fenómeno demográfico provincial, conviene siquiera citar los, a nuestro juicio, principales trabajos que de manera directa o indirecta lo abordan. Entre ellos conviene mencionar la Tesis Doctoral de Carmen Egea (9) que nos permitía conocer de manera desagregada de dónde procedían los en torno a 500.000 las personas que abandonaron esta tierra en los años de mayor apogeo emigratorio (1940-1980) haciendo una completa descripción de la intensidad del fenómeno a escala municipal. Además son fundamentales los diversos estudios realizados por historiadores sobre la provincia (10), economistas (11) y otras tesis de Geografía de la Universidad de Granada, caracterizadas por utilizar una escala de aná-

---

(8) Sierra Morena tiene sus principales núcleos de población en torno a la Nacional IV, espacio que ha sido beneficiado no sólo por su ubicación, sino también por decisiones de política económica como el Plan Jaén. Aunque se trata de una comarca de sierra no debe olvidarse que sus principales núcleos de población no puede decirse que se ubiquen en plena sierra.

(9) EGEA JIMÉNEZ, C. (1996): *Evolución espacio temporal de la población municipal de la provincia de Jaén (1900-1991). Situación actual*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada.

(10) ARTILLO GONZÁLEZ, J. (1982): «Jaén contemporáneo», en: *Historia*, págs. 399-532.

—(1989): «Jaén en la época contemporánea (1808-1987)», en: FERNÁNDEZ GARCÍA, J. (Coord). (1989): *Jaén*. Ed. Andalucía, vol. II. págs. 607-671.

COBO ROMERO, F. (1989): «Economía y política en la provincia de Jaén durante el primer franquismo. La represión franquista (1939-50)», *Rev. Estudios Empresariales*, núm. 3, págs. 97-133.

— (1994): «La II República, la Guerra Civil y la primera etapa del franquismo en la provincia de Jaén», en: GARRIDO GONZÁLEZ, L. (Coord). (1994): *Nueva Historia de Contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*. Jaén. Ed. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, págs. 511-64.

lisis comarcal (12), en la medida en que profundizan en las causas de las migraciones acaecidas en los diversos espacios analizados.

### 3. ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LA EMIGRACIÓN GIENNENSE DE MEDIADOS DE SIGLO

Una primera aproximación a estos factores procede de varias encuestas realizadas en aquellos años y utilizadas por diversos autores. Antonia Muñoz Fernández maneja una confeccionada en 1960 (13) para todos los municipios de la provincia en la que se concluye que es el paro forzoso la primera causa aducida por los encuestados para emigrar. Julio Artillo González en su trabajo, ya citado, de 1982 también nos habla de una encuesta oficial (muy probablemente la misma que cita Antonia Muñoz) detallando sus resultados: por «encontrarse en paro» el 44,08%; por «obtener mejor salario» 25,65%; por «perspectivas educacionales de los hijos» 7,08%; por «atracción del ambiente urbano» 4,29%, etc. Posteriormente, en 1969, se realizó otra por parte del Instituto de Geografía Aplicada de Madrid, a fin de determinar los núcleos y áreas comerciales en las provincias españolas, en la que

---

GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1994): «Economía liberal y sociedad en el Jaén del S. XX», en: GARRIDO GONZÁLEZ, L. (Coord). (1994): *Nueva Historia de Contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*. Jaén. Ed. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, págs. 353-393. Entre otros.

(11) Destacamos a MARTÍN MESA, A. (1983): *Los cambios estructurales del sector agrario giennense en el período intercensal 1962-1972. La crisis de la agricultura tradicional*. Jaén. Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Jaén, 2 vols.

(12) ARROYO LÓPEZ, E. (1988): *Jaén: un modelo de capitalidad político-administrativa en un medio rural*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía de la Universidad de Granada, 2 vols.

MACHADO SANTIAGO, R (1986): *La Campiña Baja y el Valle de Andújar. Componentes Físicos y utilización del suelo*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses (C.S.I.C.).

ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1988): *La Sierra de Segura: contribución al estudio de la crisis de la montaña andaluza*. Granada. Publicaciones de la Universidad de Granada.

ARAQUE JIMÉNEZ, E (1985): «El estado actual de la demografía en la provincia de Jaén», en: AA.VV. (1985): *Cuatro estudios de la realidad geográfica andaluza*. Jaén. U.N.E.D. Centro Asociado de la Provincia de Jaén.

CEJUDO GARCÍA, E. (1997): *Desarrollo Rural en la Comarca del Condado (Jaén)*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada, 3 vols.

MAROTO MARTOS, J. C. (1998): *Desarrollo rural en Sierra Sur (Jaén)*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada, 2 vols.

(13) MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. (1960): «La emigración en la provincia de Jaén 1900-1955», *Rev. Estudios Geográficos*, núm. 21, págs. 455-496.



se incluyeron varias preguntas que pretendían valorar la situación económica y social de cada municipio así como cuáles eran las principales causas de la emigración en las provincias orientales de Andalucía (14). Sus resultados establecen que los motivos básicos fueron al acaparar el 43% de las respuestas (obsérvese la similitud de los datos con los de la anterior encuesta) encontrar trabajo y conseguir estabilidad en él. Si a estas dos razones se añaden trabajar en la industria, ganar más y mayor ahorro obtenemos unos porcentajes que se elevan por encima del 81%, superior al casi 70% que se derivaba de la encuesta primera. Ello conduce a una clara y evidente conclusión: la primera y fundamental causa para que la población de entonces tomase la decisión de emigrar es el paro, o, si se quiere, de forma más general motivaciones de carácter económico.

«No hay culpables concretos, tampoco institucionales; son las circunstancias de paro existentes en la provincia lo que genera el malestar de la población hasta hacerles tomar la decisión de salir de su tierra». Esto parece deducirse no sólo de las encuestas sino también de muchos trabajos de aquellos años. Sin embargo, a todas luces es una respuesta insatisfactoria por lo superficial en la medida en que el paro es el síntoma de una «enfermedad», una problemática, que aquejó y sigue aquejando a la sociedad giennense. Todos sabemos que el paro suele originar movimientos migratorios. Es más, son bien conocidos los tradicionales movimientos estacionales sierra/campiña en la provincia (15), pero lo que ahora resulta una novedad es, junto con lo generalizado del paro, la intensidad, la duración y la lejanía de los lugares de destino de los que abandonan esta tierra.

Pero cabría preguntarse, ¿cuáles son las causas profundas de que en esta tierra existiese un volumen tal de paro como para forzar a la población a emigrar?

---

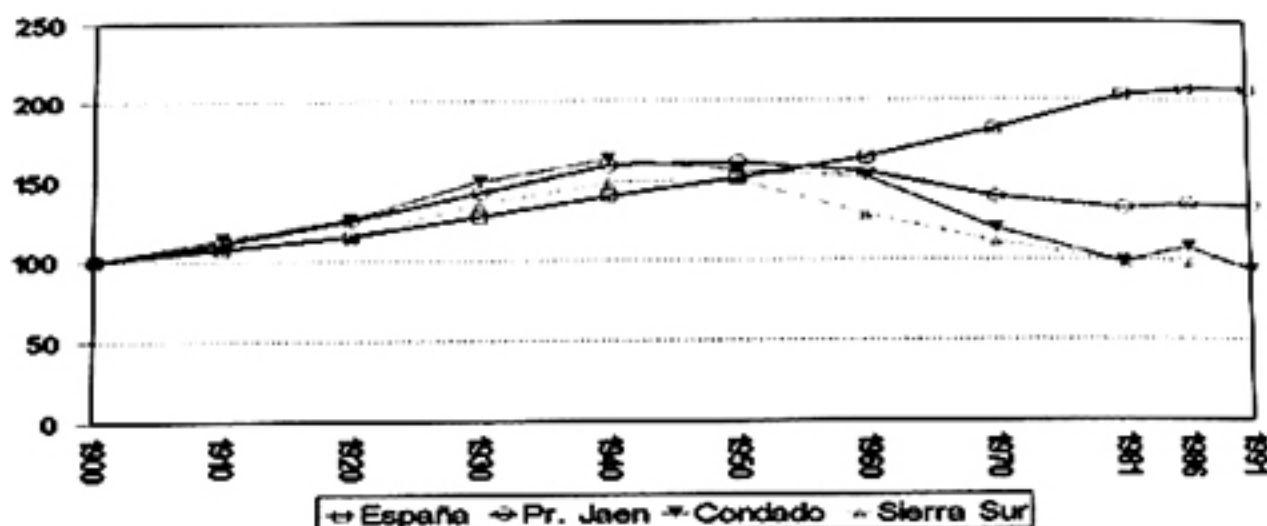
(14) PUYOL, R. (1975): «Los movimientos migratorios en Andalucía Oriental. Un acercamiento a su problemática», *Rev. Geográfica*, 2.ª época, págs. 153-175.

(15) ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1988): *Opus cit.* Hace una excelente presentación (ver pág. 109 a 112) apoyada con abundante material bibliográfico de los movimientos de temporada: BLACHE (1933) centra en la existencia de largos períodos muertos dentro del ciclo agrícola lo que los posibilita en las montañas mediterráneas. «Migraciones circulares» de este tipo son datadas en el subbético de la provincia por MASUR (1985) o por LÓPEZ ONTIVEROS (1973) que habla de cuadrillas de segadores serranos en las campiñas cerealistas giennenses y cordobesas durante toda la primera mitad del S. XX. BRAUDEL (1976) comentó la tradicional práctica de la trashumancia en la montaña mediterránea. BOSQUE MAUREL (1981) resaltó que esta emigración de temporada constituye, en muchos casos, la antesala de la emigración definitiva al permitir a poblaciones que tradicionalmente han vivido muy replegadas sobre sí mismas al entrar en contacto con nuevos ámbitos espaciales donde reinan condiciones de vida muy distintas a las de la montaña.

## GRÁFICO 3

## EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO

### Indice (1900=100)



FUENTE: Censos de Población, v. aa. Elaboración propia.

### 3.1. Una mayor intensidad en el crecimiento demográfico

Sabemos que la evolución de la población provincial se había caracterizado por un crecimiento más intenso que el experimentado por el conjunto del país como lo demuestra que la provincia de representar el 2,2% de la población española en 1857 pasase a suponer el 2,5% en 1900 y el 2,9% en 1940. A partir de ese momento se produce un acelerado declive que termina llevando a este porcentaje a significar en 1991 tan sólo el 1,6%. Es decir, la etapa anterior al fuerte fenómeno migratorio de mediados de siglo se caracterizó por un ritmo de crecimiento de la población provincial superior al del país y al de Andalucía (para los mismos años 11,8%, 13,4%, 14,4% y 9% respectivamente) (ver gráfico núm. 3). ¿Qué originó ese intenso crecimiento demográfico?

Las causas principales que originan el intenso crecimiento demográfico de nuestra provincia durante la primera mitad del siglo XX hay que buscarlas en aquéllas que permitieron el generalizado e intenso descenso de la mortalidad provincial (16). La importante reducción de la mortalidad, que está

(16) La provincia pasó de tasas brutas de mortalidad próximas al 30 por mil en la primera década del siglo a otras del 20 por mil en la de los treinta, del 15 en los cuarenta y del 9 en la de los cincuenta. Desde entonces las reducciones van a ser poco importantes, incluso se observa en la década de los ochenta un cierto repunte al alcanzar el 8,5 por mil respecto al 8 que ca-



perfectamente datada a lo largo de este siglo, fue originada por múltiples factores tanto endógenos como exógenos, aunque siempre fuertemente interrelacionados. De entre ellos cabría pensar que la apertura y cada vez mayor integración de la economía giennense en el comercio del país y el incremento desde el punto de vista productivo que se produce en el sector agrario provincial (del que nos ocuparemos posteriormente) en teoría debieron traducirse en una mejora de la nutrición, en una menor morbilidad y, en última instancia, en la reducción de la mortalidad. Esta constante disminución en los últimas décadas no nos debe hacer olvidar que el año 1941 y, sobre todo, 1946 supusieron la última y cruenta manifestación de la postrera crisis de mortalidad por hambre en la provincia provocando que la tasa de mortalidad de Jaén superase en un 25% a la española. Es decir, hasta momentos tan cercanos a nuestros días encontramos un claro ejemplo de una crisis de subsistencias en nuestra provincia con efectos impresionantes sobre la mortalidad.

Por otro lado, fueron sin duda la mejora de las condiciones de higiene y salud pública (control de aguas, acondicionamiento de infraestructuras y equipamientos urbanos desde principios de siglo) como, y sobre todo, en la sanidad (con la divulgación de los adelantos médicos de sulfamidas y antibióticos en la mitad de la década de los cincuenta) los que terminaron frenando las muertes por epidemias logrando disminuir significativamente la mortalidad infantil exógena que tenía un peso muy importante en la mortalidad general (ver gráfico núm. 4). Obviamente la apertura progresiva de la economía (que hace olvidar los duros años del racionamiento de posguerra), la mejora de los transportes y la integración de los mercados (que acabó paulatinamente con una economía basada en el autoconsumo y propició una orientación cada vez intensa al mercado), están en el origen de la reducción drástica de la mortalidad provincial que se aleja, definitivamente, de las cifras de principios de siglo.

Lo anterior debe completarse con la constatación de que el crecimiento demográfico es también consecuencia de una elevada y persistente fecundidad y natalidad provincial (17) en la que, sin duda, han influido factores

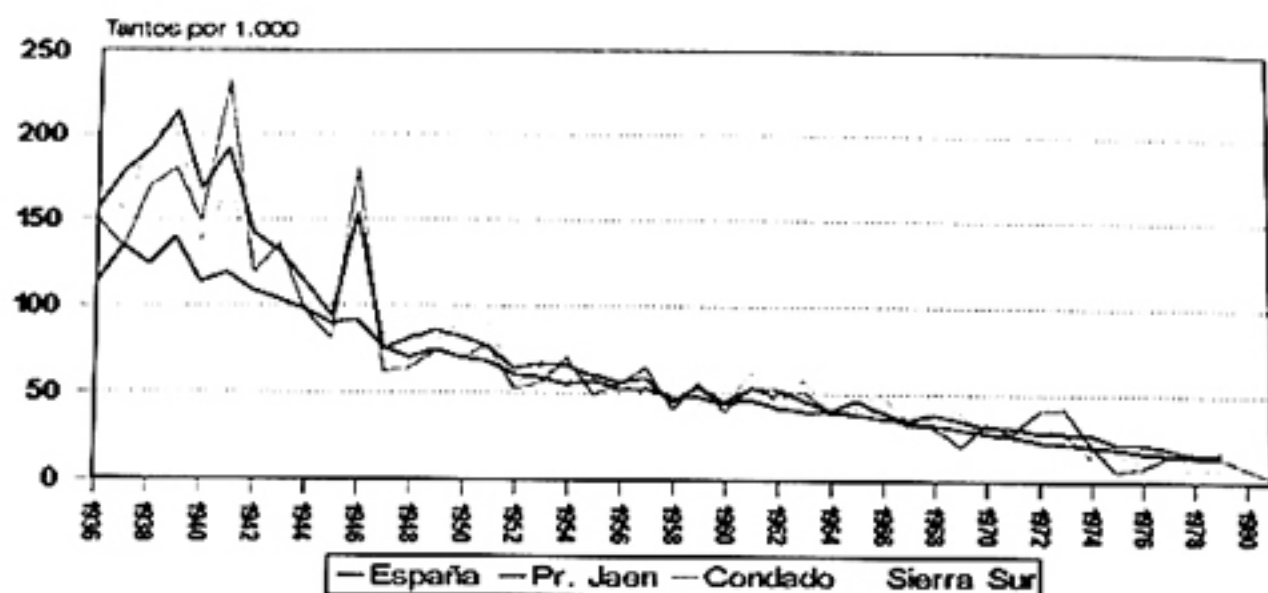
---

racterizó a la tasa como media en los sesenta y setenta. El país partiendo de tasas más bajas, en torno al 25 por mil en el primer decenio del siglo, sufrió una reducción menos brusca (25 por mil en el primer decenio del siglo, 17 en la década de los treinta, 9 por mil en la de los cincuenta y se ha mantenido rondando el 8 por mil desde la década de los sesenta hasta hoy).

(17) La natalidad provincial siempre ha tenido una intensidad superior a la del país. Pasó de superar el 40 por mil de media en la primera década del siglo (el país rondaba el 34 por mil) al 25 en la década de los cincuenta (valor que tuvo España en la década de los treinta) y des-

## GRÁFICO 4

## MORTALIDAD INFANTIL CORREGIDA (1936-1981)



FUENTE: Movimiento natural de la Población. Elaboración propia.

como, entre otros, el fuerte carácter de la tradicional sociedad rural donde los hijos no sólo se consideraban como un símbolo de virilidad sino también, y fundamentalmente, como un modo de incrementar el patrimonio económico de la familia; el arraigo de las ideas religiosas católicas claramente natalistas y radicalmente opuestas a la utilización de métodos de anticoncepción; la generalizada falta de información sobre eficaces técnicas de control de la natalidad; el persistentemente alto nivel de analfabetismo que soporta la provincia, etc.

Es este comportamiento de la mortalidad y la natalidad lo que explicaría los crecimientos vegetativos tan elevados incluso durante la década de los cincuenta y de los sesenta, en plena sangría emigratoria; no cayendo en picado su intensidad hasta la década siguiente.

cendió por debajo del 20 por mil en los setenta (17 por mil) cuando el país lo hizo una década antes. De esta manera se llega a la década de los ochenta en la que la provincia sigue con valores superiores a los del país (14-15 por mil frente a 12). Esta misma situación se mantiene en relación con la fecundidad; mientras para el período 1986-1991 España tenía un valor que rondaba el 45 por mil en Andalucía estaba en 55 y en Jaén se aproximaba al 60.

### 3.2. La evolución de las producciones agrarias

Los estudios fundamentalmente de Jiménez Blanco, J. I. (1986) (18) permiten afirmar que la evidencia cuantitativa y cualitativa disponible para la provincia de Jaén, demuestra que se introdujeron una serie de mejoras en los sistemas de cultivo, técnicas de trabajo, maquinaria y abonos, que repercutieron positivamente en un aumento de la producción y la productividad en el primer tercio del S. XX. Si establecemos la comparación entre 1890 y la media de 1930-35, con un 22,5% menos de superficie cultivada se consiguió triplicar la producción media de cereales y de leguminosas gracias a la selección de semillas, utilización de arados modernos, maquinaria, aportación de abonos, etc. Esto, unido a la continua expansión del olivar y los incrementos de la producción que se debieron tanto a la mejora del cultivo como en la elaboración de aceite hicieron de él uno de los negocios más saneados de la agricultura española (19).

Lo anterior permite no sólo desmentir las viejas explicaciones de una agricultura anquilosada en la provincia durante el primer tercio del siglo XX, sino también ayuda a explicar que pudiera seguir creciendo su población hasta los niveles que alcanzó. Una clara consecuencia de este dinamismo fue la progresiva especialización olivarera (20) que responde, en última instancia, a la búsqueda del máximo beneficio por parte de los propietarios a través de la lógica adaptación de nuestro sistema productivo, y más específicamente de nuestra agricultura, a una economía regida por el mercado (21). Si bien es cierto que la agricultura de la provincia se «modernizó» y

---

(18) JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (1986a): *La producción agraria de Andalucía oriental, 1874-1914*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense, 2 vols. Madrid. Especialmente interesante del mismo autor es (1986b): «Introducción», en: GARRABOU, R., BARCIELA, C., y JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (Eds.) (1986b): *Historia Agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la Agricultura tradicional (1900-1960)*. Barcelona. Ed. Crítica, págs. 9-141.

(19) GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1994): *Opus cit.*, págs. 358-360.

(20) Ver nuestro estudio (1992): *Ocultación superficial y situación de los cultivos en la provincia de Jaén (1879)*. Jaén. Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Jaén, págs. 95 y siguientes donde se sintetizan las principales causas que explicarían la expansión del olivar.

(21) En realidad serían las medidas adoptadas por la Revolución Liberal las que favorecieron la introducción del capitalismo en el campo. Entre ellas conviene destacar la liberalización de los medios de producción con la consiguiente privatización de las tierras comunales que tenían un tradicional aprovechamiento múltiple (reduciendo la estacionalidad de empleo que imponían los cultivos a la vez que complementaban las rentas de los más débiles) lo que provocó, además de una verdadera desposesión para estos con las consiguientes tensiones sociales, una intensa campesinización y salarización, una orientación de las producciones al mercado con la

especializó como acabamos de comentar, no lo es menos que llegó a mitad del actual siglo sin ser capaz de generar el volumen empleo que el crecimiento demográfico originaba.

Si profundizamos un poco más en las características del sector agrario provincial (22) hemos de partir de la importancia que la superficie no labrada tuvo y sigue teniendo ya que supone en torno al 50% de la total localizándose, básicamente, en el borde montañoso que circunda el Santo Reino (23). Del mismo conviene tener presente el enorme peso del secano en la superficie labrada (93%) a la altura de 1953 (en 1993 todavía alcanza el 85%), lo que origina unas productividades escasas y difícilmente ampliables sin utilizar medios provenientes de fuera del sector. Además ya a mitad de siglo se había producido el predominio de los cultivos leñosos 53% sobre los herbáceos en la superficie labrada así como la primacía del olivar como cultivo principal de la provincia (49% frente al 22% de los cereales grano). Proceso expansivo que, como es sabido, aún no ha concluido.

De lo anterior se pueden derivar varias cuestiones de interés. La primera sería el progresivo deterioro de la agricultura de autoconsumo que terminó incidiendo en la reducción de la diversidad de cultivos y en la progresiva necesidad de la utilización de dinero para la compra de alimentos. La segunda es que no parece que la agricultura provincial pudiera seguir incrementando su capacidad de generación de empleo al ritmo que marcaba el cre-

---

consiguiente y progresiva especialización regional de éstas junto una cada vez mayor articulación del comercio. Ver: COBO ROMERO, F.; CRUZ ARTACHO, S., y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1991): «Privatización del monte y protesta social. Una primera aproximación a los delitos forestales en Andalucía». Comunicación presentada en el *IV Reunión del Seminario de Historia Agraria*. Málaga.

(22) Los datos se han obtenido de la Cámara Oficial Agraria de la provincia de Jaén.

(23) Sin ánimos deterministas y estando plenamente convencidos de que el medio físico no es el factor principal, no conviene olvidar que el medio ha influido decisivamente en el desarrollo de la actividad agraria de la mano de la calidad de los suelos, de la existencia de fuertes pendientes, de una climatología, en general, más severa, de la dificultad de acceso a las explotaciones y el consiguiente costo que ello conlleva, etc. En definitiva, y siendo cierto que en el contexto de una agricultura tradicional la complementariedad de aprovechamientos que permitía la montaña, explica en buena medida sus altas densidades poblacionales respecto al llano, cuando la crisis de los sistemas tradicionales se produzca y los nuevos rumbos que marque la economía conduzcan a una reorientación de las producciones cara al mercado, se tecnifique los sistemas de cultivo y se busque como principal objetivo el incremento constante de la productividad, estos espacios de sierra serán incapaces no sólo de sustentar a más población que las zonas llanas sino que además terminarían siendo los que se presenten las mayores pérdidas demográficas.



cimiento de la población agraria provincial como consecuencia de los aprovechamientos predominantes y de los cambios en los sistemas de cultivo que se producen en ellos. En este sentido, un cambio importante en la agricultura de nuestra provincia fue el paso de una explotación de la tierra de carácter indirecto y generalizado absentismo (24) de los grandes propietarios a la explotación directa (25) tras la Guerra Civil.

Por otro lado, si bien el olivar es un cultivo que demanda un importante volumen de mano de obra, ésta se caracteriza por su fuerte estacionalidad durante el año (meses de enero y febrero), lo que unido a la relativa complementariedad con la recogida del cereal (junio y julio) pudo mantener durante las primeras décadas del siglo XX a un volumen de población dedicado a estas faenas, bien es cierto que a costa de incrementar el subempleo y la miseria. No debemos olvidar que aquella agricultura calificada de tradicional imponía unos malos meses para el empleo desde septiembre a diciembre y de marzo a mayo. Meses que tradicionalmente se caracterizaban por ser los más conflictivos en estos campos, especialmente cuando las inclemencias meteorológicas afectaban a las cosechas de los dos cultivos principales, olivar y cereal (26). Será el incremento del subempleo y la generalizada miseria

---

(24) Este es un hecho frecuentemente puesto de manifiesto incluso por algunos grandes propietarios preocupados en cierta medida por el campo. Así «un rico propietario giennense, D. José del Prado y Palacio, aireaba el asunto en «El Imparcial» en unos artículos sobre el socialismo agrario andaluz:»Conocemos a algunos grandes propietarios de la provincia de Jaén y de otras andaluzas que viviendo en Madrid y siendo poseedores de inmensas heredades hace muchos años, aún no las han visto siquiera una sola vez, visita que sólo les hubiera costado ocho o diez horas de ferrocarril pasadas en cómodo sleeping en el expreso andaluz» BENITEZ PORRAL, C. (1904): *El problema agrario en el Mediodía de España*. Madrid. Instituto de Reformas Sociales, pág. 423. Citado por GAY ARMENTEROS, J. C. (1978): *Jaén entre dos siglos. Las bases materiales y sociales*. Córdoba. Instituto de Historia de Andalucía. Universidad de Córdoba, pág. 166.

(25) Tras finalizar la Guerra Civil se garantizó y reforzó el derecho de propiedad de la tierra a la vez que se redujeron los arrendamientos y se acabó, obviamente, con los beneficiarios de la Reforma Agraria republicana; todo ello, unido a las perspectivas de negocio rápido que supuso el mercado negro, generalizó el cultivo directo de la tierra por parte de sus propietarios. En 1962, según el primer Censo Agrario, el régimen de tenencia directa de la tierra representado por las tierras llevadas en propiedad alcanzaba el 82% de la superficie censada en nuestra provincia (75% en Andalucía y 76% en el país). En el último Censo publicado (1989) la cifra se elevó al 85%, 80 y 75% respectivamente, lo que viene a mostrar no sólo el enorme predominio de la explotación directa sino también su afianzamiento en el tiempo.

(26) La conflictividad campesina hay que entenderla en el contexto del proceso de mercantilización y monetarización de sus economías tras la usurpación de los bienes comunales que los abocan al paro y al subempleo. De esta manera hay que comprender la legítima aspiración

que incide incluso en la existencia de hambre física, factores explicativos importantes de las salidas de población provincial inmediatamente después de finalizada la Guerra Civil.

Además la contienda fratricida obligó a que se realizasen importantes desplazamientos de población (huida de las zonas de los frentes, abandono de la zona de origen por miedo a las represalias junto al regreso de una parte de los combatientes a sus lugares de origen, tal y como hemos comprobado en las comarcas del Condado y Sierra Sur) durante la guerra y los primeros años de la década de los cuarenta si bien el fuerte control ejercido por el gobierno franquista los dificultó, especialmente los de largo alcance. Éstos impedimentos disminuyen a partir de la mitad de la década y la población incrementa sus salidas. Serán sin embargo la década de los cincuenta, y para la mayoría de las comarcas de la provincia, la de los sesenta cuando la emigración se convierta en masiva. En efecto, si en un principio la emigración fue titubeante por los impedimentos comentados, posteriormente se convirtió en masiva afectando no sólo a los que seguían malviviendo en el sector agrario sino que alcanzó a población trabajadora de otros sectores económicos.

Pero además no debe perderse de vista para entender la magnitud de la emigración de la provincia que, además de la existencia de lugares de destino capaces de absorberla, posteriormente, desde al menos los primeros años de los sesenta, hubo un estímulo explícito por parte de las autoridades de la provincia en el fomento la emigración. «Constantemente se viene ayudando la emigración a otras provincias por todas las autoridades de Jaén, lo mismo en hombres que en mujeres, sin que este medio sirva para resolver, ni tan siquiera para aliviar el problema, pues las necesidades de mano de obra fuera de la provincia no son importantes. Hay que decir en favor del trabajador jaennense que siempre que tiene ocasión de trabajar, la aprovecha, sin importarle dónde, pues lo mismo se han trasladado a trabajar a los Pantanos del Pirineo, que a las minas Asturianas o a las nuevas plantaciones de olivo de Argentina y Méjico» (27).

El proceso comentado originó una relativa descongestión de nuestros pueblos y redujo la tradicionalmente abundante mano de obra lo que unido

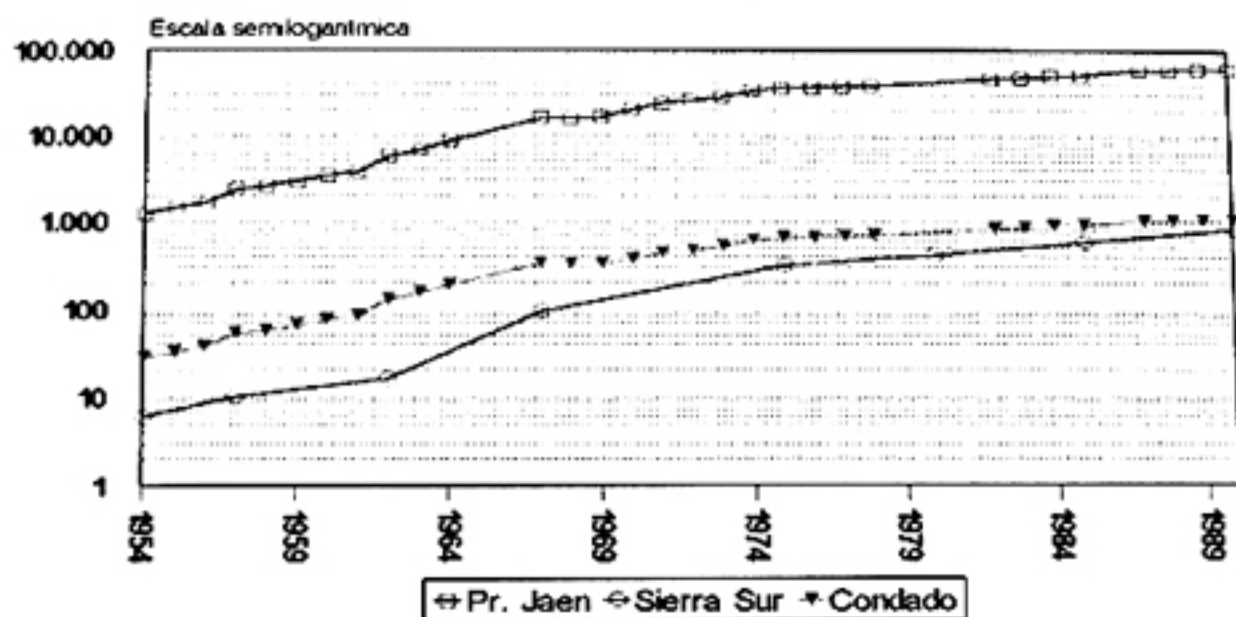
---

y demanda que hacen de tierra en una sociedad tradicional en la que la agricultura es la principal fuente de acumulación de capital y donde su propiedad se caracterizaba por su desigual e injusta distribución.

(27) ARCHE HERMOSA, F. (1963): *Jaén resurge (Memoria de XII años de gobierno)*. Jaén. Talleres Unión Tipográfica, págs. 156-157.



## GRÁFICO 5

EVOLUCION DEL NUMERO DE TRACTORES  
(1954-1990)

FUENTE: Censo de Maquinaria, W.aa. Elaboración propia

a la elevación del coste de la vida propiciaron un incremento de los salarios que terminaría favoreciendo la mecanización. Efectivamente, el fenómeno de la mecanización, medida en número de tractores (ver gráfico núm. 5), y de tecnificación de la agricultura de nuestra provincia se acelera especialmente durante los años centrales de la década de los sesenta tal y como lo demuestra el cada vez mayor consumo de abonos, de productos fitosanitarios o de carburantes. En este contexto, la agricultura y la sociedad tradicional ven minados sus pilares sustentadores. Sin embargo, Jaén presenta una particularidad importante en este proceso que estamos dibujando: nos referimos a la importancia del olivar dentro del sector productivo provincial. En efecto, este cultivo presenta una difícil mecanización de las labores que más mano de obra requiere, como es el caso de la recolección. Esto ha hecho que el olivar se convierta en un cultivo «social» que aún requiere una abundante mano de obra, en definitiva, un fijador de ella en el espacio. Bien es cierto también que ello ha permitido la subsistencia de prácticas, que podríamos calificar de tradicionales, lo que incidió e incide en su rentabilidad por sus mayores costes de producción, especialmente, cuando compite con otras grasas vegetales.

### 3.3. El papel del olivar como el cultivo «social» de las zonas rurales de la provincia (28)

En este apartado queremos plantear la hipótesis de que el olivar debió jugar un papel importante como freno a la emigración, tal y como parece deducirse de la evolución que sufren la superficie olivarera dentro de las explotaciones agrarias en la provincia.

A la altura de 1962, en plena sangría emigratoria provincial, las explotaciones más pequeñas (<10 Has) acaparaban el 30,4% del olivar; las medianas ( $\geq 10 < 100$  Has) el 47,4% y las grandes ( $\geq 100$  Has) el 22,2% restante. Suponía por entonces este cultivo el 59% de la superficie labrada de las pequeñas, el 60% de las medianas y en torno al 50% de las grandes. Veintisiete años después en 1989, año del último Censo agrario publicado, las pequeñas acaparan el 38,7% de todo el olivar, las medianas el 43,2% y las grandes tan sólo el 18,1. Si además comprobamos que el olivar ocupaba en las primeras más del 80% de su superficie labrada, de las medianas algo más del 70% y de las grandes no llegaba al 60% podemos deducir dos cuestiones de gran interés. La primera sería que la mayor parte del incremento de la superficie olivarera de la provincia entre 1962 y 1989 (107.398 Has. concretamente según los Censos) ha sido generado u originado por las pequeñas explotaciones y, segunda cuestión, que la monoespecialización olivarera ha sido la estrategia seguida fundamentalmente por las pequeñas explotaciones para soportar tanto la crisis de la agricultura tradicional como la crisis económica que cerró las puertas a la emigración. Esta es nuestra hipótesis interpretativa de la persistencia del crecimiento olivarero.

En favor de esta interpretación pensamos que está el incremento del número de explotaciones que se producen en la provincia partiendo de una superficie censal constante para 1962. Ésta alcanza el índice 110,86 en 1972 (segundo Censo Agrario) y 108,95 en 1982 (tercer Censo Agrario), e incluso se eleva a 114,28 en 1989. El incremento del número de explotaciones es

---

(28) Se podría pensar que el espacio que en este artículo se le dedica al olivar es excesivo. Nuestra opinión es justamente la contraria ya que difícilmente podría entenderse la emigración provincial sin conocer la influencia que tiene este cultivo en la vida, el trabajo, la economía o la cultura de la población de Jaén como lo demuestra, desde el punto de vista económico, el hecho de que, cuando surge y se intensifica la emigración, el olivar en el año 1951 llegó a suponer nada menos que el 61,15% del valor de la producción agrícola provincial (téngase además en cuenta que Jaén era en aquellos momento una provincia eminentemente agraria) según señala MARTÍN MESA, A. (1983): *Opus cit.*, pág. 20.

muy generalizado en casi todas las comarcas giennenses; sólo Sierra Mágina, Sierra de Cazorla y Sierra de Segura al final del período muestran un balance negativo (como consecuencia de la reducción experimentada entre 1972 y 1982 porque el último período son años de incremento generalizado) de la mano de la elevación producida entre 1962-72, momento en el que se produce el incremento global más importante en el conjunto de los 27 años que median entre el primer y último censo.

¿Cómo explicar esta evolución? A nuestro entender, la emigración no supuso el abandono de la explotación de manera inmediata; por el contrario, originó la cesión en vida de la explotación o de parte de ella, de los padres hacia sus hijos, como mecanismo último que evitase la desagradable decisión de emigrar. Prueba de ello consideramos que es la reducción de la superficie por explotación constatada en Sierra Sur y El Condado entre 1962 y 1972 que pasaron de 7,65 a 5,89 Has./explotación y de 23,41 a 18,77 respectivamente; fenómeno éste que, por otro lado, fue generalizado en toda la provincia (del 14,23 al 12,84 Has./explotación). Ello es así en la medida en que no parece razonable suponer que la elevación del número de explotaciones y la consiguiente reducción de su tamaño se produzca sobre la base de nuevos ingresos de trabajadores en la actividad agraria en un momento en el que se está produciendo su vertiginosa salida.

En otros estudios hemos podido comprobar que en nuestra provincia, son las explotaciones inferiores a 10 Has., y sobre todo las inferiores a 5 Has., las que como consecuencia de su importante incremento entre los Censos agrarios extremos publicados (1962-1989), han originado el crecimiento global del número de explotaciones de la provincia. Más aun estas explotaciones son donde el olivar ocupa los mayores porcentajes de su superficie labrada.

Será sólo después, al producirse la emigración definitiva (cuando se ha descartado ya la posibilidad de volver a rehacer la vida laboral en los pueblos de origen), como consecuencia de la obtención de trabajo definitivo y del establecimiento de los hijos en los lugares de destino, se empiezan a generalizar las ventas de tierra que en su mayoría estaban siendo trabajadas por parientes o paisanos a cambio de parte de la cosecha o simplemente su cesión de forma gratuita para evitar la pérdida de valor por su no cultivo (29).

---

(29) Generalmente suelen ser los mismos que trabajan estas tierras los que suelen hacer ofertas de compra, razón añadida ésta, que propicia la venta.

De este modo, el Censo de 1982 muestra el incremento de la superficie media por explotación como consecuencia de la reducción del número de explotaciones. Sólo dos comarcas registran una evolución a contracorriente: la Campiña Sur y la Campiña Norte; es decir, aquellas en las que no se ha producido entre 1970 y 1980 pérdidas de efectivos y donde se ubican los centros de población de mayor volumen y más dinámicos de la provincia.

En esta evolución juega un papel fundamental las medidas de política agraria que se ponen en marcha a finales de los cincuenta (1957) con la promulgación de diversas disposiciones en las que se declaran las superficies oliveras y su aumento como una cuestión de interés nacional aduciendo su carácter social y su capacidad para preservar de la erosión los suelos agrícolas. Se establecen como labores obligatorias para el olivar las tradicionales de cada comarca, los tratamientos contra plagas (arañuelo, mosca olivo, barrenillo, etc.) y la fertilización obligatoria en todos los olivares de secano de la provincia, entre otras.

Incluido en el Plan de Estabilización y Liberalización económica del país, el Plan de Ordenación de inversiones de 1959 establecía que había que potenciar el olivar para evitar en lo posible que se incrementasen las importaciones de grasas vegetales, capítulo en el que éramos deficitarios, aunque cuando se concretó presupuestariamente las ayudas se destinaron a otras partidas. Los años comprendidos entre 1952 y 1962 son individualizados por Tió como un período caracterizado por una liberalización muy restringida, manteniéndose en la política agraria acciones estructurales tendentes a incrementar regadíos, colonización y repoblación forestal; se pasa de un «proteccionismo de preguerra, centrado en el sector productor agrícola, a un proteccionismo de consumo, propio de una sociedad donde el medio urbano desplaza al medio rural en importancia social y política» (30). A partir de 1955 y hasta 1959 se va a asistir a un fuerte incremento de los precios del aceite de oliva que se congelan artificialmente a partir del último año lo que va acompañado desde comienzos de la década de los 60 de importaciones de aceites vegetales para el consumo humano. Esta década y el inicio de la siguiente viene marcada por una profunda crisis del olivar dentro del contexto general de crisis que sufre la agricultura tradicional en nuestro país.

---

(30) TIÓ SARALEGUI, C. (1982): *La política de aceites comestible en la España del siglo XX*. Madrid. Servicio de Publicaciones Agrarias del MAPA, pág. 152.



Desaparecen con la emigración alguno de los factores que habían impulsado la tradicional expansión de la superficie olivarera: escasea la mano de obra, se elevan los jornales, dificultades de mecanización especialmente en las tareas de recogida. Todo ello, junto a otros factores complementarios, conducen a la reducción de la superficie olivarera de nuestro país pero no de nuestra provincia que sigue aferrada a éste cultivo. La vertiginosa expansión de las semillas oleaginosas se produce a partir de la década de los sesenta provocando una feroz competencia de precios con el aceite de oliva.

Sin lugar a dudas, una de las consecuencias fundamentales que originó la mecanización de este cultivo fue la pérdida de jornales en el sector agrario reduciéndose de esta manera las necesidades de manos de obra. Faustino de Andrés Cantero calculó que en nuestra provincia, «por término medio y suponiendo las mismas superficies (entre 1945 y 1982) como consecuencia de la mecanización, se empleaba entonces casi el 60% de los jornales que en el primer tercio de este siglo (...)» (31). Cuando estalla la crisis energética (octubre de 1973) y se origina un gran frenazo en la emigración, el olivar es visto como cultivo refugio por los olivareros pero como problema (desde 1970, por tanto antes de la crisis) por parte de la Administración. La década de los ochenta viene marcada por el mantenimiento de la crisis olivarera. En un intento de paliar sus efectos se crea el «Plan de reestructuración del olivar mejorable y reconversión de comarcas olivareras deprimidas» de 1982, que planteó, entre sus principales objetivos, incrementar la productividad de los olivares que eran susceptibles de mejorarse mediante la total mecanización de las faenas, mejora de las infraestructuras viarias de las explotaciones, replantaciones, puesta en riego, etc. Para las comarcas olivareras deprimidas de niveles productivos bajos, se perseguía mantener a la población agraria en el ámbito rural mediante el impulso de nuevas actividades agrarias y subvenciones para promover iniciativas viables de carácter agrario. Habrá que esperar a nuestro ingreso en la entonces CEE (hoy UE) para que, tras el período transitorio al beneficiarnos plenamente de las ayudas tanto a la producción como al consumo (que sin duda mejoraron notablemente las rentas de los productores), se produzca un nuevo renacer del olivar a la vez que del mantenimiento de las poblaciones rurales de nuestra

(31) DE ANDRÉS CANTERO, F. (1985): «Índice humanístico de mecanización de los trabajos agrícolas en la provincia de Jaén». Trabajo elaborado por autores españoles para el XIX Congreso Internacional de Economistas Agrarios, pág. 28.

provincia. Este panorama, más o menos claro, de nuevo se ensombrece con la reforma de la OCM propuesta implantada desde Bruselas (32).

Coincide además todo este proceso con la pérdida del predominio de la agricultura en la economía provincial en favor de los servicios, hecho que se produce a partir de 1964 (33). A su vez, nuestra provincia sufre la progresiva pérdida de importancia desde el punto de vista económico dentro del conjunto nacional y andaluz (ver gráfico núm. 6). Ello no debe llevarnos a la errónea conclusión de que el sector agrario giennense se ha convertido en algo residual social y económicamente, nada más lejos de la realidad como se puede comprobar al analizar su peso en la economía y en el empleo de la provincia dentro del contexto nacional (ver gráfico núm. 7) (34).

Nos interesa especialmente mostrar el peso del sector agrario en el ámbito de lo económico y de la población activa porque parece probada la estrecha correlación existente entre población agraria y movimiento migratorio a escala provincial en la España de aquellos años, tal y como constatan GARCÍA BARBANCHO, A. (1964) (35) y CAZORLA PÉREZ, J. (1965) (36). Aunque los resultados de las correlaciones realizadas por este último, probablemente por errores tipográficos, no coinciden con los obtenidos por nosotros utili-

---

(32) La Unión de Pequeños Agricultores ha llegado a denunciar recientemente la necesidad de modular las ayudas comunitarias al olivar en tanto que se estima que el 95% de los olivereros obtendrán el 27% de las ayudas comunitarias, mientras el 5% acapararían las casi tres cuartas partes restantes.

(33) Desde entonces la importancia de este sector no deja de crecer su aportación al PIB provincial superando en 1979 la barrera del 50%.

(34) Prueba las anteriores afirmaciones que el PIB agrario aportara en 1955 en torno al 40% del total de la provincia, más del doble de lo que ocurría para el conjunto del país. En 1973 con más del 30% triplicó al de España, en 1981 con casi el 22% casi lo cuadruplicó y en 1991 cuando aportaba entre un quinto y un sexto (según la fuente que se utilice) de la riqueza provincial esta magnitud en el conjunto nacional sólo lo hace con el 4,5%. Lo mismo ocurre con la tasa de actividad y de la población ocupada. En 1955 se estima que la población activa agraria rondaba el 70% de la provincial pasando en 1983 a menos del 40%; por el contrario en ambos momentos los valores del país eran muy inferiores (46% y 15%, respectivamente). Por su parte, los ocupados agrarios en 1991 respecto al total, según datos de ocupación media de la EPA, fueron el 18,6% en Jaén frente al 10,6% en el país y en 1993 eran el 21,3% frente al 9,5% respectivamente, según el BBV.

(35) GARCÍA BARBANCHO, A. (1964): «La emigración y la población de España», *Boletín de Estudios Económicos*, núm. 61. Enero/Abril.

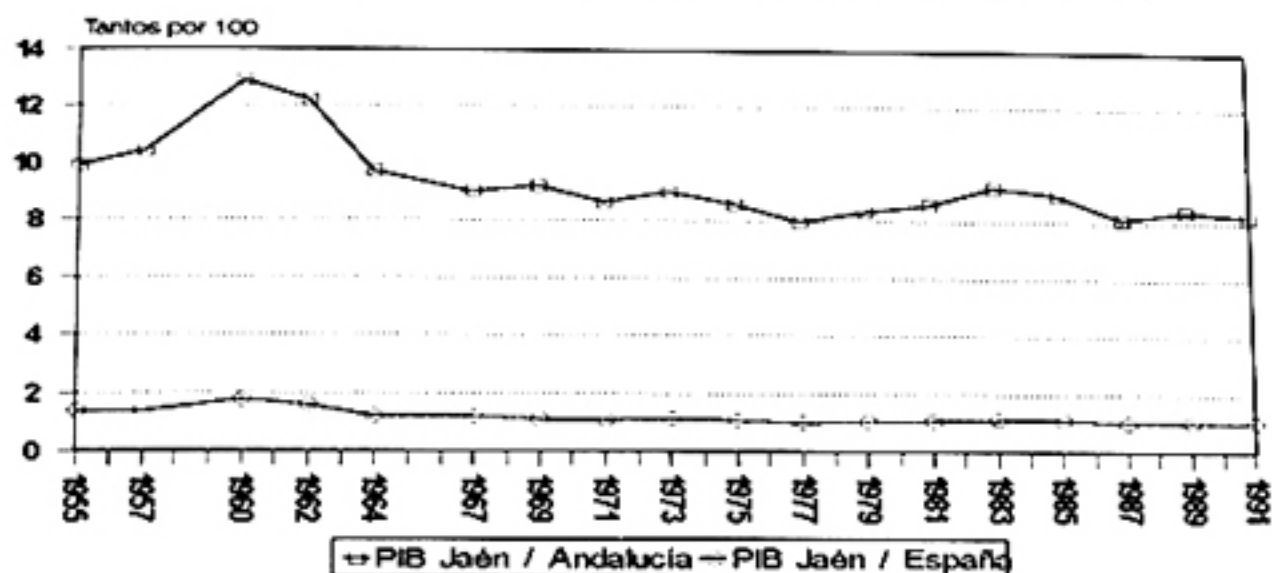
(36) CAZORLA PÉREZ, J. (1965): *Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental*. Granada. Univ. de Granada y Caja de Ahorros de Granada. Edición de 1993.



GRÁFICO 6

## JAÉN EN LA ECONOMÍA ANDALUZA Y ESPAÑOLA

Jaén / Andalucía - Jaén / España (1955-1991)

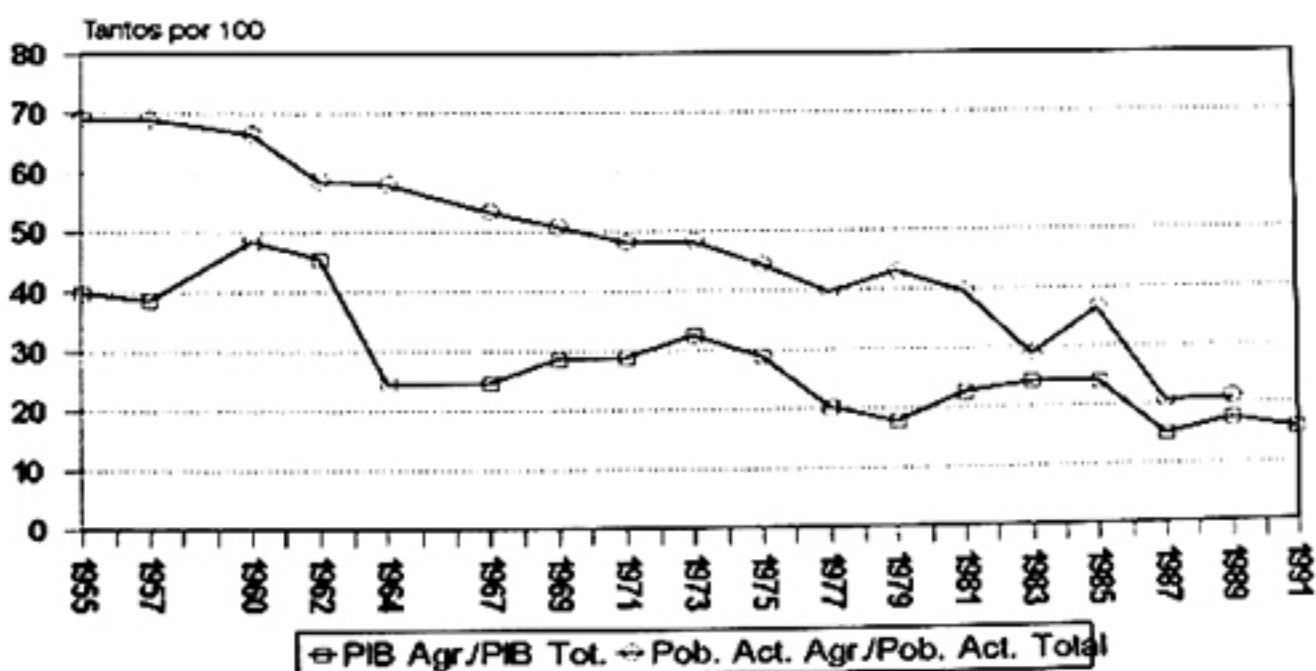


FUENTE: BBV, Renta Nacional de España. Elaboración propia.

GRÁFICO 7

## LA AGRICULTURA EN LA ECONOMÍA JIENNENSE

Provincia de Jaén (1955-1991).



FUENTE: BBV, Renta Nacional de España. Elaboración propia.

zando los datos publicados y el coeficiente de correlación (Pearson) por él empleado (37). De lo anterior se puede concluir que existe relación clara entre las variables utilizadas aunque no tan estrecha e importante como se mantiene, y menos aún de causalidad, ya que las correlaciones entre variables no expresan nunca relaciones causa-efecto, sino simplemente relaciones positivas o negativas entre ellas (38). Por otro lado, para nosotros es evidente que puesto que el coeficiente de correlación lineal de Pearson sólo es capaz de establecer relaciones entre dos variables, y reducir la realidad a una monocausalidad a nuestros ojos supone una simplificación excesiva; la conclusión, cuanto menos la consideramos insuficiente por lo irreal.

Un paso hacia adelante más en el conocimiento de las causas de los movimientos provinciales es el que nos ofrecen los análisis de Martín Mesa. Para este investigador, el trasvase de población activa agraria a la industria y a los servicios de la provincia pero, sobre todo, fuera de ella entre 1960 y 1973, originó un alza de los salarios reales (que evaluó en un 117,3% una vez deflactados con el índice del coste de la vida), lo que obviamente se tradujo en el incremento de los costes de producción, favoreciéndose la mecanización y con ello una mayor salida de población. Este análisis basado en la emigración como motor de los cambios operados y su relación con los salarios nos parece mucho más real, aunque sea menos cuantitativo. Lo apoyan diversos argumentos de peso de entre los que se podrían destacar, por ejemplo, la constatación de que el salario medio en el sector agrario suponía poco más

---

(37) Cazorla correlacionó la tasa migratoria (1959-60) de Barbancho y los porcentajes que representaba la población trabajadora y la población activa de la agricultura de cada provincia (ambas referidas al año 1957) obteniendo unos coeficientes de correlación bastante elevados (-0,81 y -0,72), valores ambos similares a los que calculó él mismo para Andalucía correlacionando la pérdida de población entre 1950 y 1965 con el porcentaje de población activa en 1957 (-0,81) y con la estimación de la población de clase media de cada provincia (-0,86). En nuestro caso, utilizando los datos por él publicados, los resultados obtenidos son menos significativos (-0,52 y -0,45, respectivamente) en el primer caso mientras que son prácticamente idénticos para el caso de Andalucía (-0,93 y -0,88).

(38) En efecto, cuando el mismo autor, y a nuestro juicio acertadamente, se refiriere a las motivaciones que explican la emigración acude a múltiples factores como: las diferencias de los niveles de ingresos entre las zonas, la eventualidad del trabajo, el mayor crecimiento de la población que el de puestos de trabajo, la baja productividad de la actividad, la desigual distribución de la propiedad, la falta de ahorro y créditos apropiados, la insuficiencia de servicios públicos, las oportunidades de trabajo fuera, no conocidas hasta entonces, la influencia de los medios de comunicación masiva, los salarios de los asalariados en el sector agrario (27.790 pesetas frente a un promedio nacional de 48.550 según el periódico «Arriba» del 18-7-1965), el bajo nivel cultural, etc.

de la mitad del salario en otros sectores económicos (39), lo que permite comprender también no sólo la atracción que suponen para los trabajadores del campo, asalariados o no (26.464 frente a 21.015 personas entre 1962 y 1972), los mejores salarios en la ciudad. La importantísima salida de los no asalariados se explica porque en aquellos años los salarios crecieron a un mayor ritmo que los ingresos percibidos por los pequeños propietarios situándolos próximos a la penuria económica. A favor de esta tesis se puede contar con los datos que obtuvo García Delgado (40) que cifró entre 1957 y 1973 en un 142% el incremento de los precios percibidos por los agricultores y en un 333% el incremento de los precios pagados. Además, como señalan ACOSTA ESPAÑA, R. y otros (41) analizando la presión fiscal sobre el sector agrícola, nuestra provincia era la que mayor presión fiscal soportaba en 1961 de entre las españolas.

Si los argumentos expuestos pudieran ser satisfactorios para explicar, en líneas generales, los movimientos migratorios jiennenses (lo que no nos debe hacer olvidar aspectos importantes como la crisis de la ganadería tradicional, especialmente en las zonas de amplia tradición ganadera como es el caso de Sierra Morena (42), su intensidad y cronología fue diferente según la distintas comarcas como puede ser el caso de Sierra Sur o el Condado. Zonas en las que los cultivos y usos de la tierra y, sobre todo, la estructura de la propiedad son claramente diferentes. Ello reabre lo que entendemos una no resuelta polémica sobre la influencia de la estructura de la propiedad de la tierra en la mayor o menor emigración. Estamos convencidos de que efectivamente existe una estrecha unión entre minifundismo y emigración, lo que no significa que mantengamos la existencia de una relación de causalidad entre ambas. En opinión de BERNAL, A.M. (43) «Que entre minifundismo y emigración pueda establecerse una relación causa-efecto pa-

---

(39) NAREDO, J. M. (1977): *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Barcelona. Ed. Siglo XXI, pág. 113.

(40) GARCÍA DELGADO, J. L.: *Estructura económica de España*, pág. 204. Citado por MARTÍN MESA, A. (1983). *Opus cit.*, pág. 177.

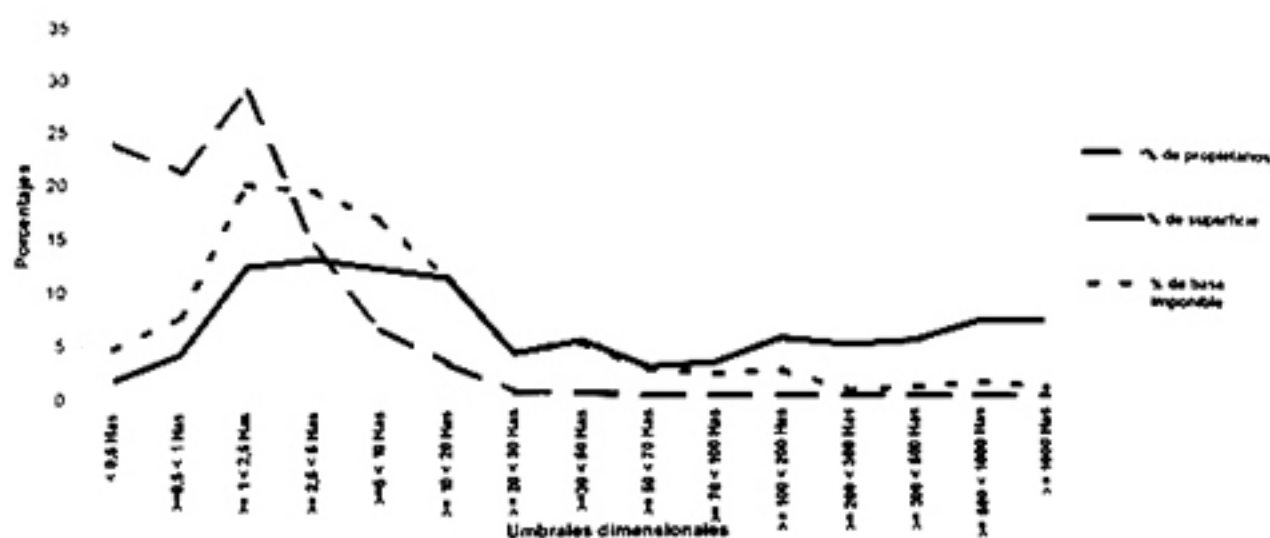
(41) ACOSTA ESPAÑA, R.; GÓMEZ ORTEGA, S.; DE LUIS Y DÍAZ MONASTERIO F., y OLIART SAUSOL, A. (1965): «Presión fiscal sobre el sector agrícola», *Rev. Moneda y Crédito*, núm. 92. Marzo.

(42) ROUX, B. (1975): *Crisis agraria en la sierra andaluza*. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional.

(43) BERNAL, A. M. (1988): «La emigración de Andalucía», en: SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (Comp.) (1988): *Españoles hacia América. La emigración en masa. 1880-1930*. Madrid. Alianza Editorial, págs. 143-165. Concretamente págs. 156-157.

## GRÁFICO 8

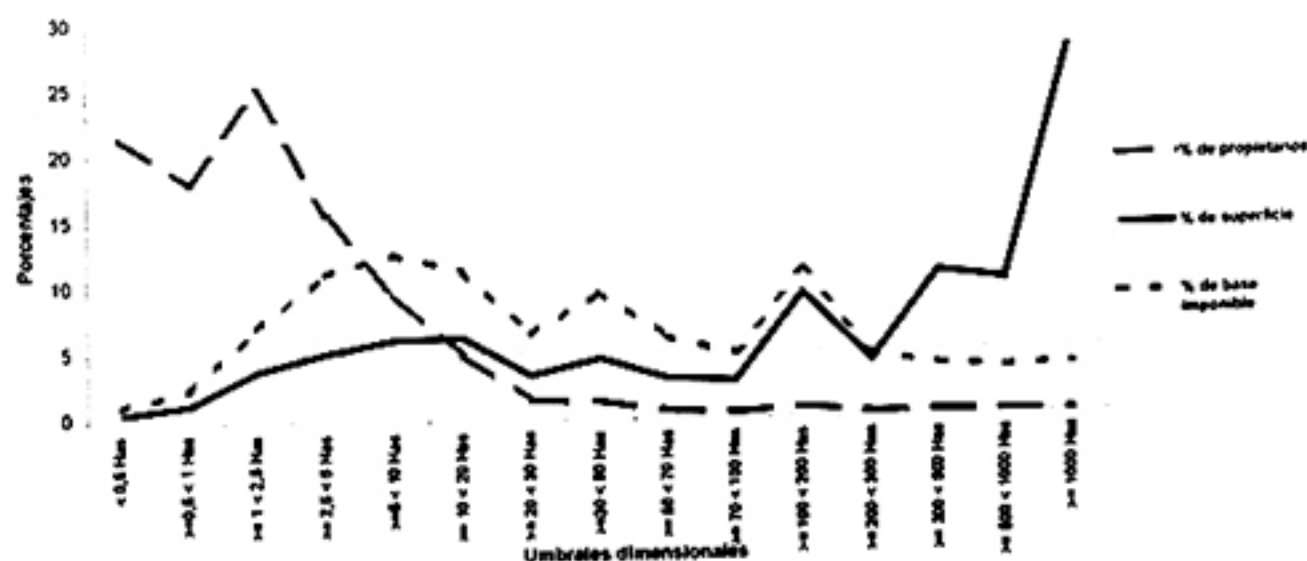
Distribución porcentual del número de propietarios, de la superficie y de la base imponible de la comarca de Sierra Sur entre los distintos umbrales dimensionales de las propiedades.



Fuente: Libros de Cédulas de la propiedad del Catastro de Rústica. Elaboración propia.

## GRÁFICO 9

Distribución porcentual del número de propietarios, de la superficie y de la base imponible de la comarca del Condado entre los distintos umbrales dimensionales de las propiedades.



Fuente: Libros de Cédulas de la propiedad del Catastro de Rústica. Elaboración propia.

rece más que definitivo si se tiene en cuenta que, como en el resto europeo, la penetración del capitalismo en la agricultura supuso el inicio de la descampesinización a costa de los pequeños propietarios faltos de recursos para afrontar la modernización necesaria; poco a poco fueron reduciéndose las posibilidades para afrontar la modernización necesaria; poco a poco fueron reduciéndose las posibilidades de una economía campesina sustentada en minúsculas explotaciones (...). La importante reflexión que hace este magnífico investigador para los años de finales del XIX y primeros del XX no puede mantenerse para la provincia de Jaén en las décadas que analizamos. Ello es así en la medida en que la emigración en la Comarca del Condado (caracterizada por la gran propiedad) (44) es más intensa que en Sierra Sur, (una de la comarcas más minifundistas de Andalucía) (ver gráficos núms. 8 y 9). Ello supone, no la negación de la relación entre emigración y pequeña propiedad pero sí su carácter monocausal. En efecto, el análisis de la propiedad como factor explicativo de la emigración no puede ser desligado, y menos aún aislado, de los sistemas de explotación de la tierra, de los aprovechamientos y de sus sistemas de cultivo, por señalar sólo algunos aspectos; es en este contexto en el que planteamos el papel que pudo jugar el olivar como cultivo retardador, al menos en un primer momento, de la emigración. Esta misma falta de relación causal fue también puesta de manifiesto por NARANJO RAMÍREZ, J. (45) para la provincia de Córdoba.

En definitiva, volvemos a redundar en una de las ideas centrales del trabajo: los fenómenos migratorios son, como la mayoría de los fenómenos sociales, muy complejos de conocer en la medida en que sobre ellos influyen una enorme cantidad de factores que no son fácilmente tenidos en cuenta y mucho menos valorados en su justa medida. Sólo un conocimiento profundo del contexto espacial y socioeconómico en el que se producen permite explicarlos (46).

---

(44) SAÉNZ LORITE, M. (1978): «Evolución de la población de Jaén durante el siglo XX», *Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Jaén*, núm. 31-32, págs. 3-22. Establece que «es la coalescencia de estos fenómenos -monocultivo olivarero y predominio de la gran propiedad- los que están en la base del éxodo rural que conoce la provincia, ya que además dan como resultado una estacionalidad en el trabajo, es decir, un problema de subempleo y en ocasiones de paro endémico, pues las labores exigidas por estos cultivos -cereales y olivar- se concentran en momentos muy concretos del año». Pág. 18.

(45) NARANJO RAMÍREZ, J. (1985): *La emigración exterior en la provincia de Córdoba 1960-1980*. Córdoba. Ed. Excma. Diputación de Córdoba. Colección Estudios Cordobeses, pág. 219.

(46) Es una simple ilusión intentar buscar la causa única, «completamente explicativa», de la intensidad emigratoria. Como simple entretenimiento matemático hemos correlacionado



### 3.4. El escaso significado de los demás sectores productivos: un sistema productivo desarticulado

¿Qué ocurría en la provincia con los demás sectores productivos? Sabemos que tras la Guerra Civil se iniciaron una serie de obras de reconstrucción material a cargo de la entonces Dirección General de Regiones Devastadas que centraron su labor en las infraestructuras urbanas, captación y canalizaciones de aguas, reconstrucción y nueva construcción de viviendas, mercados de abastos, adecentamiento de ayuntamientos, plazas, cementerios, etc que lograron aminorar el estructural problema del paro de la provincia. A pesar de ello, todo parece indicar que los problemas de paro encubierto y miseria siguieron siendo especialmente importantes no sólo por los efectos de la sequía y por las desastrosas recolecciones de principios y mitad de la década sino por la política practicada de contención de los salarios en todos los sectores junto a un importante incremento de los precios, fundamentalmente de los productos alimenticios. (La elevación del coste de la vida queda reflejado en los datos de Jaén capital: tomando el año 1936 con valor 100, en 1941 se alcanzó el índice 234, en 1946 el 345, en 1951 el valor 600, en 1959 el 879).

Será sin duda el «Plan de obras, colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Jaén», comúnmente conocido como «Plan Jaén», el esfuerzo más importante para intentar diversificar la estructura productiva de la provincia durante los primeros años de la década de los cincuenta (47). Las medidas que se proponían eran múltiples: obras hidráulicas, ferrocarriles, electrificación, industrialización, colonización, repoblación forestal, investigación minera y de aguas subterráneas, etc., si bien las inversiones previstas para su realización fueron bastante moderadas lo que terminaría influyendo decisivamente en su grado de cumplimiento. Esto unido al hecho de que se trataba de un Plan concebido bajo las directrices de una economía autárquica pero que se tuvo que desenvolver en un ambiente de liberalización económica impuesto a partir de 1959, terminó originando el fra-

---

los saldos migratorios del decenio 1981-1990 de las provincias españolas con el porcentaje que suponen los parados entre los activos de cada provincia en 1985 (mitad del período) con un resultado de 0,15; con la producción bruta per cápita en el mismo año el resultado obtenido es del -0,05; con los costes por asalariado en la agricultura, 0,01 y así con un largo número de variables con resultados parecidos.

(47) Este Plan forma parte de la Política de Colonización y de los Planes Provinciales de Ordenación Económico-Social que se emprendieron a partir de 1946 en nuestro país.



caso de muchas e incipientes industrias creadas al socaire de la política gubernamental. Además su puesta en funcionamiento conllevó en la provincia una clara concentración de las inversiones desde el punto de vista espacial en los núcleos principales situados en torno a la N-IV (48) así como en los principales núcleos urbanos (Jaén capital 49 y Linares) y en determinadas zonas llanas y bien dotadas desde el punto de vista agrícola. El resto del espacio, especialmente la franja serrana NE-E-S-SO quedaron realmente al margen de los supuestos beneficios del Plan. Hoy día en estos espacios se ubican algunas de las principales bolsas de pobreza y depresión socioeconómica de Andalucía.

El atraso y la debilidad de la industria durante el primer tercio del S. xx en la provincia obedece, como en el conjunto del país, a múltiples factores de entre los que cabría destacar la escasez de inversiones en el sector por la manifiesta debilidad financiera existente. Interesaba seguir apostando por la compra de un bien seguro y rentable como era la tierra en unos momentos donde existía una creciente aunque débil demanda interna. En este contexto, marcado por la ausencia de riesgo en las inversiones, es en el que hay que entender que Carreras denomine al período comprendido entre 1935 y 1950 como el «único que puede explicar satisfactoriamente el atraso industrial de España» (...) «la noche de la industrialización española» (50).

A pesar de ello, existía en la provincia una relativamente importante industria agroalimentaria (51) que progresivamente irá perdiendo peso ante la

---

(48) Puede comprobarse en el estudio realizado por nuestro compañero MACHADO SANTIAGO, R. (1987): *El paisaje agrario de la Campiña Baja y del Valle de Andújar (Estructura, población, delimitación y definición)*. Jaén. Cámara de Comercio e Industria de Jaén. Lo prueba no sólo los saldos migratorios positivos de la segunda y tercera década del siglo, sino sobre todo las menores intensidades de las décadas de los cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta, que en ningún momento adquirieron la intensidad que en Sierra Sur o El Condado.

(49) La prueba más evidente es el incremento progresivo que tiene la capital en la provincia desde el punto de vista demográfico. De representar según los cálculos de ARROYO LÓPEZ, E. (1993): *Jaén: Organización territorial Urbana*. Jaén. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Diputación provincial de Jaén, el 5,6% en 1900 pasó al 15% en 1981 y en 1995 alcanzó el 17% según nuestros cálculos. Sin embargo, como bien muestra Arroyo (ver págs. 96-133), la intensidad inmigratoria de la capital respecto a los municipios de la provincia fue mucho menor que en el resto de las capitales provinciales andaluzas.

(50) CARRERAS, A. (1984): «La producción industrial española, 1842-1981: construcción de un índice anual», *Rev. de Historia Económica*, núm. 1, año II, pág. 147.

(51) Ver: MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1990): «Andalucía: Luces y sombras de una industrialización interrumpida», en: NADAL, J., y CARRERAS, A. (Dir.). (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (S. XIX y XX)*. Barcelona. Ed. Ariel, págs. 342-376.

competencia de otros centros más dinámicos. Prueba de lo anterior es que si en 1955 la provincia aportaba el 2,25% del VAB de la industria agroalimentaria nacional (llegando a alcanzar su máximo en 1960 con el 3,2%) su tendencia descendente la sitúa en la actualidad por debajo del 2%. A lo anterior debe añadirse una baja productividad y una importante dependencia del exterior en relación al control de los canales de comercialización. La debilidad estructural del sector industrial y comercial, que parece demostrada por toda la evidencia disponible para las décadas de 1910 y 1920, se pone plenamente de relieve con las cifras de los 3.931 establecimientos industriales existentes en la década de 1930. De ellos el 59% eran pequeñas empresas artesanales de carácter familiar en las que trabajaba su propietario ayudado por algún aprendiz, normalmente del hijo o algún otro familiar del mismo. La otra mitad de las empresas industriales eran fábricas de aceite, harina, aguardientes, textiles, cerámicas, etc. En la estructura industrial continuaba predominando el sector agroalimentario (52).

Si los datos anteriores muestran de manera palpable la debilidad de la industria en las primeras décadas del siglo, los referidos a finales de los cincuenta y primeros sesenta (según el Censo Industrial de 1958 y la Estadística Industrial de 1964) reafirman el panorama. De los casi 2.500 establecimientos industriales contabilizados por la Estadística Industrial, generadores de algo menos de 25.000 empleos, más de la mitad se catalogaban como industrias fabriles de productos alimenticios caracterizados por su pequeño tamaño medio (en torno a 13 empleados por establecimiento, 12 si se contabilizan sólo los obreros en producción). El resto se trataba en su inmensa mayoría por empresas familiares que, al igual que cuatro décadas antes, estaban conformadas por dos o tres operarios (fábricas de muebles, industrias del cuero, etc.). Hoy día básicamente subsiste esta estructura si bien éste no es el lugar para su análisis.

Por su parte la minería se caracterizaba tradicionalmente por su carácter minifundista. Sólo a partir de los años 20 del siglo pasado se produce la penetración de grandes compañías de capital extranjero, la inglesa The Linares Lead y la francesa La Cruz que mediante la incorporación de maquinaria movida a vapor logran «industrializar» la minería de la provincia, aunque el control foráneo de este sector fue la principal causa de que los beneficios no se reinvirtieran en ella. De esta manera salió del norte provincial el plomo

---

(52) GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1994): *Opus cit.*, págs. 372-3.

(recurso no renovable), sin sufrir en esta tierra casi transformación (con lo que no originó aquí apenas valor añadido), para satisfacer la demanda de industrias e intereses foráneos. Pero lo que nos interesa ahora resaltar es que su paulatino declive por agotamiento terminó incidiendo en la eliminación de este subsector como fuente de empleo complementario o incluso alternativo para una parte de la población de aquella zona que vivía de la agricultura. Obviamente esta circunstancia tuvo que incidir en el incremento del paro estacional y eliminó la posibilidad de diversificación productiva de aquellos espacios.

A este sistema productivo desarticulado, en el que el potencial básicamente agrario no se transforma en nuestra provincia y el minero está en manos del extranjero, se le añade una infraestructura viaria, especialmente ferroviaria, escasamente integradora, por no decir claramente desarticuladora del territorio. En efecto, de entre las líneas férreas más importantes que discurrían por la provincia de Jaén destacan por el volumen transportado las que iban de Linares a Puente Genil dentro de la línea Manzanares-Córdoba y la de Linares-Almería. En el primer caso, lo determinante era la existencia en esta ciudad minera de fundiciones de plomo que consumían un gran volumen de carbón de hulla, procedente de la zona de Bélmez y Espiel, y que iba hasta Linares vía Puente Genil. En el segundo, se trataba de encontrar una vía de salida a la exportación del metal de plomo aprovechando su paso por las minas de hierro de Alquife en la provincia de Granada. En realidad, con ello se conseguía aumentar la productividad por Km./Tm. transportada tanto de plomo como de aceite. Dicho de otro modo, la red viaria en general y la ferroviaria en particular se ramificó por la provincia respondiendo fundamentalmente al interés por sacar el plomo y el aceite a la vez que sirvió, y sigue haciéndolo, para permitir el paso entre Andalucía y el resto del país facilitando la salida de los que no podían vivir aquí, que fueron muchos.

La situación socioeconómica a mediados de siglo difícilmente se iba a ver favorecida por el cambio de rumbo hacia la liberalización que experimenta la política económica del país a finales de la década de los 50. Directrices económicas que apuestan por la potenciación del sector industrial y por un incremento sustancial de las tasas de crecimiento de nuestra economía sobre la base de los centros económicos que ya empezaban a despuntar a finales del XIX y durante la primera mitad del XX. De esta manera Jaén adopta la función de las zonas periféricas de nuestro país, consistente en ser

un espacio suministrador de mano de obra abundante y barata además de escasamente conflictiva. Esta función completa la que había tenido con anterioridad de aportadora de recursos naturales a bajo coste y la de facilitar la acumulación de capital procedente de su agricultura que se invertirse en el desarrollo foráneo del sector industrial (53). La ausencia de un verdadero modelo de desarrollo regional que buscase con realismo una más justa distribución espacial de las inversiones económicas propició que en realidad la política económica llevada a cabo estuviese movida por la lógica de la acumulación y se concentrasen los recursos productivos en espacios muy puntuales a fin de obtener rápidamente los más altos beneficios, lo que obviamente, y como no podía ser de otra manera, derivó en el incremento de las desigualdades espaciales. Prueba de lo que decimos es la paulatina pérdida de peso económico de nuestra provincia en el país e incluso en el marco andaluz. Todo ello se tradujo en la pérdida de oportunidades de empleo y en general de futuro, que terminó desembocando, fomentado desde instancias oficiales, el masivo trasvase de población que supuso la emigración de aquellos años.

#### 4. UN BREVE APUNTE SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DEL FENÓMENO

Sabemos que «la evolución de la población de origen andaluz en España refleja con bastante claridad el cambio que se produjo en las corrientes migratorias a finales de los años setenta. Los flujos migratorios descendieron fuertemente mientras que la población de origen andaluz fuera de Andalucía comienza la etapa final del proceso de retorno, primero desde el extranjero y después desde el resto de España». En Jaén, junto con Granada, las salidas siguieron superando los retornos hasta el punto de que «Jaén en 1986 tenía cerca de la mitad de su población de origen fuera de Andalucía y, a pesar de tener el mayor potencial de retorno, fue sin embargo una de las provincias que recibió entre 1981-85 menor flujo de retorno, aunque este bajo vo-

---

(53) Pocos se atreverían a dudar de la importancia que tradicionalmente ha tenido la política gubernamental en el fenómeno emigratorio. Ejemplos claros son los incentivos que propiciaron los movimientos hacia el norte de África a finales del XIX y primer tercio del XX o sobre la emigración transoceánica hacia América hasta mitad del actual siglo. También existieron en los desplazamientos exteriores hacia Europa en la década de los sesenta, e interiores al apostar por un crecimiento económico fuertemente polarizado que favoreció el denominado éxodo rural hacia las provincias más industriales y urbanizadas del país.



lumen de población de retorno puede mitigar sin embargo una quinta parte del crecimiento negativo de su población» (54).

En un intento de analizar los retornados desde 1981-91 hemos confeccionado la tabla núm. 1. De ella se deduce que de los migrantes llegados a la provincia durante los once años analizados lo hacen, fundamentalmente, a las zonas llanas de la provincia, es decir, se concentran en las campiñas y la Loma siendo resaltable la Campiña Sur donde se ubica la capital provincial. Este indicador, junto con el peso de las llegados en los municipios más importantes desde el punto de vista demográfico y económico, permite comprobar que las inmigraciones se están polarizando en los núcleos que están dotados de mayor nivel de servicios. Junto a lo anterior pueden observarse casi un ininterrumpido incremento de las llegadas hasta el año 1990, fecha que marca el máximo de los analizados (55). Ello puede hacer pensar, en principio, en una vuelta de migrantes más intensa a partir del segundo quinquenio de los ochenta y primer quinquenio de los noventa de lo que lo fue entre 1981 y 1986. Aunque los datos suministrados por el IEA sobre las migraciones de Andalucía en 1991 (56) todavía reflejaban un saldo migratorio para nuestra provincia negativo de 543 personas durante ese año (57), bien es cierto que se trata de un dato demasiado puntual (58).

De manera muy breve destacamos las siguientes características de la migración provincial en el contexto de Andalucía.

---

(54) I.E.A. (1993): *Movilidad de la población en Andalucía. 1981-1990*. Sevilla. Servicio de Publicaciones del IEA, vol. 3, págs. 106-107.

(55) Los bajos datos de 1991 hay que entenderlos en la fecha de referencia al Censo, 1 de marzo.

(56) I.E.A. (1993): *Migraciones. Andalucía 1991*. Sevilla. Servicio de Publicaciones del I.E.A.

(57) En ese dato no estaban incluidas las migraciones internacionales.

(58) Cuando ya estaba finalizado este trabajo pudimos obtener a través de Internet en el Banco de Datos TEMPUS (<http://www.ine.es/tempus/>) el volumen de migraciones con origen Jaén y destino el conjunto del país para los años 1992 a 1995 y las migraciones con origen nacional y destino Jaén provincia para los mismos años, resultando para 1992 un saldo de -164 personas; 1993 -864; 1994 de -951 y 1995 de -.119 personas. Es decir en los cuatro años hemos perdido en el balance entradas/salidas 4.098 personas, existiendo una tendencia anual al incremento. Hay no obstante que advertir que esta información la elaboró el INE de la Estadística de Variaciones Residenciales; fuente que recoge los movimientos interiores y la inmigración procedente del extranjero a través de la explotación de los documentos EVR utilizados en la gestión de las bajas y altas de los padrones municipales producidas por los cambios de residencia. De esta manera la migración se define como el movimiento que supone el traslado de la residencia permanente, principal o habitual, de un municipio a otro.

TABLA NUM. 1

Población migrante según el año de llegada a la comarca y porcentajes respecto al total de migrantes del período 1981-1991

Ambos sexos	Total migrantes	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	TOTAL
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Sierra Sur . . . . .	4.459	3,34	6,03	7,13	8,03	8,61	9,60	10,68	10,81	12,27	18,30	5,20	100,00
Sierra Morena . . . . .	5.476	4,95	8,05	8,51	7,87	9,64	7,23	11,69	10,24	10,59	15,72	5,50	100,00
El Condado . . . . .	2.052	2,88	6,77	7,26	7,12	9,89	8,28	10,28	8,48	9,89	20,62	8,63	100,00
Sierra de Segura . . . . .	2.967	2,93	6,91	7,52	7,21	9,84	8,80	11,83	7,79	9,88	19,62	7,68	100,00
Campaña Norte . . . . .	10.630	4,01	7,79	8,73	8,54	7,07	8,42	10,23	11,50	10,86	17,43	5,43	100,00
La Loma . . . . .	6.849	2,63	6,28	9,75	8,34	8,45	8,58	12,33	11,61	11,24	15,73	5,05	100,00
Campaña Sur . . . . .	16.162	3,24	7,96	9,44	7,52	8,61	8,58	10,05	13,93	11,25	14,37	5,06	100,00
Sierra Mágina . . . . .	2.129	3,95	6,72	8,45	9,02	8,64	6,43	11,18	8,97	9,77	21,09	5,78	100,00
Sierra de Cazorla . . . . .	3.061	1,73	7,09	6,17	6,11	10,39	8,36	10,75	10,26	11,53	18,20	9,41	100,00
Provincia de Jaén . . . . .	55.685	3,38	7,32	8,68	7,87	8,61	8,40	10,84	11,57	11,03	16,59	5,72	100,00

FUENTE: Censo de Población de 1991. Elaboración propia.

La primera ya la hemos apuntado, se trata de la calificación de todavía emigratoria para nuestra provincia (-543) en una comunidad autónoma hoy día claramente inmigratoria (+3.946) (59). La segunda es la inexistencia de desequilibrios importantes por sexos entre los emigrantes y los inmigrantes en la Comunidad Autónoma y provincia aunque con predominio entre los emigrantes de los varones y entre los inmigrantes de las mujeres en ambos espacios (60). La tercera es que entre los lugares de destino de los emigrantes giennenses predomina claramente la propia Comunidad Autónoma (54,21%) aunque sigue siendo significativo aún el peso de las salidas fuera de ella. Dentro de Andalucía el destino preferente es la misma provincia (52,86% en el conjunto provincial). La cuarta es que entre los inmigrantes por lugar de procedencia, predominan en la provincia los que provienen de la Comunidad Autónoma (53%) frente a los que proceden de otras (47%). La quinta es que los emigrantes de la provincia son mayoritariamente jóvenes, menores de 40 años (83,30%) estando el 75% de ellos en edad activa; los inmigrantes tienen una estructura de edad parecida aunque algo más envejecida (en torno al 80% tienen menos de 40 años y el 71% está en edad activa). La sexta es que, aunque es generalizada la salida de población en todos los niveles de instrucción, en el balance global de los que perdemos, es preocupante que casi el 50% lo componga población con niveles de instrucción medio-alto (61), siendo el nivel de estudios de los que llegan inferior.

Estos datos parecen corroborar la afirmación de CÓZAR VALERO, M.E. (1989) (62), de que «la Comunidad Autónoma se ha convertido en el eje central de los desplazamientos de los andaluces, siendo la migración interprovincial la corriente más importante». Además, los datos provinciales apuntan, aunque sean necesarias evidentemente series más largas para su comprobación, que nuestra provincia siguen manteniendo su, ya demasiado larga, sangría migratoria (bien es cierto que sobre valores bajos, en un contexto

---

(59) Sólo Cádiz y Huelva tuvieron ese año saldos negativos.

(60) En la provincia en el balance global por sexos salieron 71 varones más que mujeres (56,5% frente al 43,5%). En la Comunidad Autónoma con balance positivo (3.946) los varones representaron el 42% y las mujeres el 58%.

(61) Hemos considerado con nivel de instrucción medio-alto a los que poseen Bachiller superior y títulos superiores o equivalentes.

(62) CÓZAR VALERO, M.E. (1989): «Tendencias de las migraciones interiores andaluzas (1975-1986)», en *II Jornadas sobre la Población Española*. Palma de Mallorca. Universidad de las Islas Baleares, págs. 510-511.

como el andaluz claramente inmigratorio. A ello se une el hecho de que las salidas están afectando a la población más cualificada de la provincia, aspecto este que se convierte en serio obstáculo para sus posibilidades de desarrollo. Por último, el trasiego constante de salidas y entradas en grupos de edad bastante similares durante los ochenta apunta la hipótesis del retorno de emigrantes que emprendieron su salida durante la primera mitad de la década de los ochenta. Estaríamos hablando, por tanto, de fracasos emigratorios y no de los retornados que salieron durante las décadas centrales de nuestro siglo. Si ello es así, como creemos, el futuro no es nada halagüeño ya que este hecho sería el síntoma más evidente de la existencia de una emigración « larvada » pero « latente » que sólo espera mejores oportunidades para llevarse a cabo.

## 5. UNAS REFLEXIONES FINALES

Hemos pretendido mostrar con este pequeño trabajo que los fenómenos migratorios, como la mayoría de los fenómenos sociales, son tremendamente complejos. Abordar su análisis desde una perspectiva histórica y socioeconómica en relación a otros espacios es el mejor método para profundizar en su evolución, sus causas e incluso prever su futura intensidad. Puede resultar relativamente fácil hacer una descripción de ellos, incluso una medición más o menos rigurosa de los mismos, pero lo realmente difícil es pensarlos históricamente, o lo que es lo mismo, comprenderlos en el espacio y en el tiempo en el que se producen.

Hemos pretendido también mostrar que la intensidad de las emigraciones de la provincia obedecen a la conjunción de factores que podrían ser denominados como internos y externos a este territorio y al principal sector productivo provincial hasta hace relativamente pocos años: el agrario. Si se nos « tirara de la lengua » y se nos preguntara cuál es la causa fundamental, última, que impulsa la situación hasta hacerla desembocar en la triste sangría emigratoria que padecemos, padecemos y de la que aún no nos hemos recuperado, no dudaríamos en afirmar que ha sido la progresiva implantación del capitalismo en la provincia. Con esto queremos afirmar que han sido, sin lugar a dudas, los factores exógenos los principales impulsores del cambio. Factores que han influido de manera positiva en la provincia, trayéndonos los avances que han logrado alargarnos la vida, que nos curan las enfermedades, que nos diversifican la dieta, permitiéndonos incluso alcanzar mayores niveles de instrucción, pero que también han esquilado no



sólo importantes recursos no renovables (plomo en nuestro caso) sino que además han propiciado la concentración de las inversiones económicas en otros espacios forzando a que la población de provincias como la nuestra también siguiesen el camino que la dirigía a los principales centros económicos y políticos del país.

Tan intenso ha sido el proceso que se ha logrado hipotecar seriamente su futuro demográfico y económico. La población de un espacio se convierte, sin lugar a dudas, en el primer y principal recurso para poder poner en marcha sus potencialidades y, por tanto, sus posibilidades de desarrollo; de aquí deviene la importancia que un fenómeno de la emigración tuvo y sigue teniendo para nuestra provincia. Además, la persistente ausencia de inversiones ha originado no sólo una escasísima diversidad del sistema productivo provincial sino también un carácter fuertemente dependiente tanto del sector público como de un sector productivo, el terciario, que para colmo se encuentra escasamente diversificado, tiene una estructura bastante tradicional y escasamente innovadora. Lo anterior se completa con una importante dependencia de capital foráneo, que es el que nutre a las principales empresas industriales, caso de Suzuki Motor o de las grandes firmas comercializadoras del aceite de oliva, la principal fuente de riqueza de nuestra agricultura, hoy para colmo amenazada desde Bruselas.

UBICACIÓN DE SIERRA SUR Y EL CONDADO ENTRE LAS COMARCAS AGRARIAS JIENNENSES.



TERMINOS MUNICIPALES QUE INTEGRAN LAS COMARCAS AGRARIAS SIERRA SUR Y EL CONDADO.



## BIBLIOGRAFIA REFERENCIADA

- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1985): «El estado actual de la demografía en la provincia de Jaén», en: AA.VV. (1985): *Cuatro estudios de la realidad geográfica andaluza*. Jaén. U.N.E.D. Centro Asociado de la Provincia de Jaén.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1988): *La Sierra de Segura: contribución al estudio de la crisis de la montaña andaluza*. Granada. Publicaciones de la Universidad de Granada.
- ARCHE HERMOSA, F. (1963): *Jaén resurge (Memoria de XII años de gobierno)*. Jaén. Talleres Unión Tipográfica.
- ACOSTA ESPADA, R; GÓMEZ ORTEGA, S; DE LUIS Y DÍAZ MONASTERIO, F., y OLIART SAUSOL, A. (1965): «Presión fiscal sobre el sector agrícola», *Rev. Moneda y Crédito*, núm. 92. Marzo, págs. 7 a 25.
- ARROYO LÓPEZ, E (1988): *Jaén: un modelo de capitalidad político-administrativa en un medio rural*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía de la Universidad de Granada., 2 vols.
- ARROYO LÓPEZ, E. (1993): *Jaén: Organización territorial Urbana.*, Jaén. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Diputación Provincial de Jaén.
- ARTILLO GONZÁLEZ, J. (1982): «Jaén contemporáneo», en: *Historia*, págs. 399-532.
- ARTILLO GONZÁLEZ, J. (1989): «Jaén en la época contemporánea (1808-1987)», en: FERNÁNDEZ GARCÍA, J. (Coord). (1989): *Jaén*, Ed. Andalucía, vol. II. págs. 607-671.
- BERNAL, A.M. (1988): «La emigración de Andalucía», en: SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (Comp.) (1988): *Espanoles hacia América. La emigración en masa. 1880-1930*. Madrid. Alianza Editorial, págs. 143-165.
- CARRERAS, A. (1984): «La producción industrial española, 1842-1981: construcción de un índice anual», *Rev. de Historia Económica*, núm. 1, año II.
- CAZORLA PÉREZ, J. (1965): *Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental*. Granada. Univ. de Granada y Caja de Ahorros de Granada. Edición de 1993.
- CEJUDO GARCÍA, E., y MAROTO MARTOS, J.C. (1992): *Ocultación superficial y situación de los cultivos en la provincia de Jaén (1879)*. Jaén. Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Jaén.
- CEJUDO GARCÍA, E. (1997): *Desarrollo Rural en la Comarca del Condado (Jaén)*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada., 3 vols.
- COBO ROMERO, F (1989): «Economía y política en la provincia de Jaén durante el primer franquismo. La represión franquista (1939-50)», *Rev. Estudios Empresariales*, núm. 3, págs. 97-133.
- COBO ROMERO, F.; CRUZ ARTACHO, S., y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1991): «Privatización del monte y protesta social. Una primera aproximación a los delitos forestales en Andalucía». Comunicación presentada en el *IV Reunión del Seminario de Historia Agraria*. Málaga.
- COBO ROMERO, F. (1994): «La II República, la Guerra Civil y la primera etapa del franquismo en la provincia de Jaén», en: GARRIDO GONZÁLEZ, L. (Coord). (1994): *Nueva Historia de Con-*

*temporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*. Jaén. Ed. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, págs. 511-64.

- CÓZAR VALERO, M. E. (1989): «Tendencias de las migraciones interiores andaluzas (1975-1986)», en *II Jornadas sobre la Población Española*. Palma de Mallorca. Universidad de las Islas Baleares.
- DE ANDRÉS CANTERO, F. (1985): «Índice humanístico de mecanización de los trabajos agrícolas en la provincia de Jaén». Comunicación presentada en el *XIX Congreso Internacional de Economistas Agrarios*.
- EGEA JIMÉNEZ, C. (1996): *Evolución espacio temporal de la población municipal de la provincia de Jaén (1900-1991). Situación actual*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada.
- EGEA JIMÉNEZ, C. (1999): *La población de los municipios de la provincia de Jaén: Evolución en el siglo XX y situación actual*. Jaén. Ed. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1964): «La emigración y la población de España», *Boletín de Estudios Económicos*, núm. 61. Enero/Abril.
- GAY ARMENTEROS, J. C. (1978): *Jaén entre dos siglos. Las bases materiales y sociales*. Córdoba. Instituto de Historia de Andalucía. Universidad de Córdoba.
- GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1994): «Economía liberal y sociedad en el Jaén del S. XX», en: GARRIDO GONZÁLEZ, L. (Coord). (1994): *Nueva Historia de Contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*. Jaén. Ed. Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, págs. 353-393.
- I.E.A. (1993): *Movilidad de la población en Andalucía, 1981-1990*. Sevilla. Servicio de Publicaciones del I.E.A.
- I.E.A. (1993): *Migraciones. Andalucía 1991*. Sevilla. Servicio de Publicaciones del I.E.A.
- INTERNET: <http://www.ine.es/tempus>.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (1986a): *La producción agraria de Andalucía oriental, 1874-1914*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. 2 vols. Madrid.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (1986b): «Introducción», en: GARRABOU, R.; BARCIELA, C., y JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (Eds.) (1986b): *Historia Agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la Agricultura tradicional (1900-1960)*. Barcelona. Ed. Crítica., págs. 9-141.
- MACHADO SANTIAGO, R. (1986): *La Campiña Baja y el Valle de Andújar. Componentes Físicos y utilización del suelo*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses (C.S.I.C.).
- MACHADO SANTIAGO, R. (1987): *El paisaje agrario de la Campiña Baja y del Valle de Andújar. (Estructura, población, delimitación y definición)*. Jaén. Cámara de Comercio e Industria de Jaén.
- MARTÍN MESA, A. (1983): *Los cambios estructurales del sector agrario giennense en el período intercensal 1962-1972. La crisis de la agricultura tradicional*. Jaén. Cámara de Comercio e Industria de Jaén.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1990): «Andalucía: Luces y sombras de una industrialización interrumpida», en: NADAL, J., y CARRERAS, A. (Dir.). (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona. Ed. Ariel, págs. 342-376.



- MAROTO MARTOS, J. C. (1998): *Estudio para el desarrollo rural de la Comarca de Sierra Sur (Jaén)*. Tesis Doctoral microfichada. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada., 3 vols.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. (1960): «La emigración en la provincia de Jaén 1900-1955», *Rev. Estudios Geográficos*, núm. 21, págs. 455-496.
- NADAL, J. (1975): *El fracaso de la Revolución Industrial en España (1814-1913)*. Barcelona. Ed. Ariel.
- NARANJO RAMÍREZ, J. (1985): *La emigración exterior en la provincia de Córdoba 1960-1980*. Córdoba. Ed. Excma. Diputación de Córdoba. Colección Estudios Cordobeses.
- NAREDO, J. M. (1977): *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Barcelona. Ed. Siglo XXI.
- PUYOL, R. (1975): «Los movimientos migratorios en Andalucía Oriental. Un acercamiento a su problemática», *Rev. Geográfica*, 2.ª época, págs. 153-175.
- ROUX, B. (1975): *Crisis agraria en la sierra andaluza*. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional.
- SÁENZ LORITE, M. (1978): «Evolución de la población de Jaén durante el siglo xx», *Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Jaén*, núm. 31-32. págs. 3-22.
- TIÓ SARALEGUI, C. (1982): *La política de aceites comestible en la España del siglo xx*. Madrid. Servicio de Publicaciones Agrarias del MAPA.



# DERECHO

